Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

7 Centésimos el ejemplar

Año II - Núm. 87 | Montevideo, Setiembre 9 de 1920



GLORIA SWANSON

TERPSICORE EN EL PRADO



En el aristocrático Prado, una de las últimas mañanas de sol, radiosa y serena, posaron, en sus figuras plásticas, ante el objetivo de la máquina fotográfica, la naturaleza esplendente y la mirada absorta de todos los paseantes, las bailarinas que actuaron en la compañía lírica del Solis que no ha mucho clausurara su temporada. Las fotografias de este grabado tienen ese indiscutible mérito y constituyen una nota original en nuestro ambiente.

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
" de suscripción anual " 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... " 3.50 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 9 DE SETIEMBRE DE 1920

La personalidad de Artigas

Por iniciativa de las autoridades edilicias de la vecina capital, el 25 de Agosto último, aniversario de nuestra Independencia, se cambió la denominación a la calle Sud América por la de José Gervasio Artigas, rindiéndose así justiciero homenaje a la memoria del Fundador de la nacionalidad uruguaya, el más grande demócrata del continente y el que con mayor energía fuera combatido cuando luchaba por el principio federalista que más tarde se aceptó como la fórmula más avanzada de la democracia en la patria de San Martín, por el imperialismo porteño. Se rehabilita así, después de una centuria, la personalidad de Artigas en el propio ambiente donde fuera más escarnecido y vilipendiado, dando las autoridades edilicias de Buenos Aires un ejemplo de sinceridad patriótica y de amistad a nuestro pueblo.

Estábamos perfectamente convencidos, por la grandeza moral de nuestro héroe, por sus virtudes, por sus principios, por el acervo que legara a la posteridad, de su inmensa y fecunda acción gloriosa en pro de los más levantados ideales de la democracia americana y de su independencia política, que el nombre de Artigas, el proscripto voluntario de las selvas paraguayas, sería venerado como lo es en el altar de la patria que creara con la fortaleza indomable de su espíritu superior, en todas las naciones que integran la expresión geográfica del continente. Y así fué. Faltaba Buenos Aires donde la leyenda hostil bregó en el libelo y en la prensa imperialista por obscurecer la figura epónima de nuestro precursor, por reducir el alto relieve de aquella personalidad que arrastrara con su prestigio las huestes batalladoras del nativo para combatir todas las tiranías, y Buenos Aires se rindió a la evidencia de aquella gloria cuyos hechos no se confinan dentro de las fronteras patrias, se conoció la importancia de su acción en el vasto escenario de las luchas por la independencia de América, incorporando a la nomenclatura de sus calles el nombre de Artigas que de hoy en adelante será venerado allá como aquí, pese al desahogo de los que, en la vecina capital, viven los odios del pasado, y pretenden enarbolar la bandera para siempre abatida en esta parte del continente, del dominio brutal de la fuerza contra el derecho y la justicia.

El Intendente Municipal de Buenos Aires refiriéndose a las Instrucciones del año XIII consagró la ceremonia del cambio de denominación de la calle Sud América con estas frases que merecen transcribirse: "Página de oro de su vida pública, será siempre más brillante e imperecedera que sus campañas militares. Su fé de repúblico, fué, para América, como una proyección de luz en medio de las tinieblas de la anarquía".

Y el edil argentino señor Amuchástegui terminó su magnífico discurso exaltando las virtudes de Artigas, con estas frases dignas de figurar en el friso del monumento que en nuestro país se levantará a la memoria de nuestro héroe:

"Uruguayos: Decid en vuestro país que desde hoy el general Artigas, por voluntad del pueblo de Buenos Aires, será venerado en la capital de la República Argentina como fundador de la Nación Uruguaya y héroe inmortal de la libertad e independencia americana".

El abrazo paterno entre los pueblos del Plata ha sido coronado con el gesto admirable del municipio porteño.

La suba del pan

Nuevamente ha subido el precio del pan. Artículo de primera necesidad, elemento casi único de alimentación de muchos hogares menesterosos, su adquisición se torna imposible. Como si no fueran suficientes los diversos factores que intervienen en el encarecimiento de la vida, viviendas y consumos, viene ahora el del encarecimiento del pan, cuyo precio era ya excesivamente elevado, a complicar aún más el problema de las subsistencias. ¿Cuáles son las causas de esta anomalía, cuando la estadística revela que existe stock suficiente de trigo en el país para satisfacer la demanda normal del consumo? Las ignoramos, pero sufre el pueblo, paciente y bueno, sus consecuencias, sin que el Estado o la Comuna dicten las medidas de emergencia que reclama una situación que día tras día se hace más insostenible y menos llevadera.

¿Habrá quien especula cón el hambre de los humildes, de la meritoria clase trabajadora que produce y no come en la medida reclamada por sus necesidades más apremiantes? Es preciso que los que tienen a su cargo la tutela de los intereses colectivos se preocupen de la solución de un problema que afecta hondamente la economía popular y la salud de la clase más numerosa del país, y que no se resuelve con vanos torneos de mala oratoria en los tribunas parlamentarias, pero sí con medidas radicales de indagación que eviten desenfrenadas especulaciones, subas artificiales de los artículos que reclama el estómago del pueblo y ganancias fabulosas que alteran, de la noche a la mañana, la situación económica de muchos comerciantes e industriales.

Por otra parte es necesario tener cuidado con el hambre del pueblo que es mala consejera y tiene rebeldías inesperadas.

Receso Municipal

La Asamblea Representativa Departamental ha puesto un paréntisis a sus actividades infecundas en lo que se refiere a la realización de una obra útil y definitiva para el Municipio de Montevideo. Deja en las carpetas de las comisiones informantes, asuntos de capital importancia, que no han merecido la mínima atención de los representantes directos del pueblo. Muchos de ellos que afectan directamente las rentas del organismo comunal y otros relacionados con el embellecimiento edilicio de la ciudad, su higiene y confort y la salud de sus habitantes. En cambio de todo eso, las sesiones de la Asamblea Representativa permitieron los debates amplios, interminables, sobre cuestiones insustanciales unas veces y otras sobre problemas nada urgentes, sin que podamos anotar como ralizaciones prácticas más uno que otro proyecto que en nada compensan el tiempo vanamente perdido en inútiles disquisiciones. Se ha aumentado, eso sí grandemente el Presupuesto Municipal, comprometiendo rentas, como las indicadas en el proyecto sobre nuevos impuestos de Rodados, que estaban afectadas, en parte o en su totalidad si las circunstancias lo hubieran permitido, a cubrir las erogaciones impuestas por el proyectado Empréstito Municipal de diez y ocho millones de pesos, iniciativa esta loable cuya aprobación permitirá realizar obra transformadora para el carácter edilicio de nuestra ciudad.

Esperamos que el receso que se impone la Asamblea altere las características de su acción venidera, en el período de las nuevas sesiones ordinarias y que en él se recupere parte del tiempo malgastado. Y que así sea.

La cuestión de los alquileres

El asunto de los alquileres de la habitación, que lejos de disminuir van *in crescendo*, debiera merecer especialísima atención de nuestras autoridades, que están en la obligación de resolver la emergencia en forma jurídica e inmediata, rompiendo de una vez por todas nuestra clásica normalidad de legislación, sin descuidar el fomento de la edificación con lo cual se eliminarían las causas primordiales de esa alza inaudita e inexplicable, evitando los peligros que para la estabilidad social representa el fenómeno ocurrente.

Sería plausible que los señores legisladores se preocuparan de estudiar una manera práctica de solucionar esta situación difícil, que viene acentuándose desde hace tiempo con caracteres verdaderamente alarmantes, sin que nada se haya hecho para evitarla. Y sin embargo todos los acontecimientos auguraban hace años, la concentración producida en nuestra capital y la afluencia de gentes que continúa, aparte de la tendencia al urbanismo fenómeno típico de las poblaciones de estos tiempos. Las mismas dificultades de la vialidad y los malos servicios tranviarios, que obligan a residir en la ciudad a los que disponen de un tiempo limitado para volver al cumplimiento de sus obligaciones en los focos urbanos de trabajo, son también fomentadores inevitables de la suba de los alquileres.

La revelación definitiva de nuestra potencialidad económica, despertando nuevos estímulos al comercio, debiera atraer forzosamente otros elementos obligados a instalarse en numerosas casas que fueron edificadas para habitaciones de familia. Todo este conjunto de acciones sociales ha tenido un proceso visible, contrarrestado por otro perfectamente tangible, que puede considerarse la causa estática: la construcción de habitaciones que cesó casi en absoluto, primero, por la crisis de los alquileres y luego por la carestía de los materiales de construcción.

Es necesario salir de esta normalidad legal para salvar estos momentos difíciles de efecto y, posiblemente de pretexto. La cuestión es compleja y debe encararse en una acción amplia y atinada que propenda a la descentralización urbana modificando los impuestos a la propiedad excesivamente elevados en los últimos tiempos, especialmente en los barrios suburbanos.

Deben hacerse leyes justas para que su aplicación sea útil, sirviendo todos los intereses comprometidos en el extricto límite de las necesidades, que la imprevisión y los acontecimientos ajenos a nuestro ambiente, han venido a producir en el país.

Los señores legisladores pueden y deben dedicar toda la especial atención que se merece punto tan importante. A ellos nos dirigimos.

El interés es un tratado de filosofía que pone tarifas a todos los sentimientos y tasa todas las conciencias.

Alejandro Dumas.

¿Qué distancia media entre la curiosidad que hace correr al pueblo al paso de un rey, o al de una girafa, de un salvaje o de un comediante? ¿la distancia de un cabello o de un alfiler?

Alfredo de Vigny.

Instantáneas



Dr. LORENZO CARNELLI
Diputado Nacionalista

Su figura es conocida. Sencillo en el vestir, demócrata en las juntanzas, es su actuación en el campo partidario destacada. Espíritu combativo, desde las columnas de "El Pueblo" que dirigiera no hace muchos años, inició una fuerte campaña contra los vicios del ambiente perfilando su radicalismo principista. Sus preferencias ideológicas más que a la divisa del partido en que milita se determinan por la cuestión social y en la acción parlamentaria dejó perfectamente establecida la naturaleza de sus amores.

La jubilación de los empleados y obreros ferrocarrileros y tranviarios, es obra suya. Es la base angular de su sólido prestigio en las filas proletarias. Como abogado sirve los intereses de la gran masa y como parlamentarista trata de corregir los defectos de las leyes en lo que pueda oponerse a determinadas conquistas de los que producen.

Perfila con tales relieves su personalidad dentro del Partido Nacional al que pertenece, que muchas veces se le vé solo, en abierta pugna con las pragmáticas de aquél, como insinuando un gesto de separación definitiva. ¿Dónde llegará? No lo sabemos. Es la incógnita de todos los que actúan en el ambiente con un poquitito de personalidad y con verdadero talento.

De cualquier manera el nombre de Carnelli echa raíces en la masa partidaria y preocupa a quienes actúan en las filas comunes.



Windar — A su cuento lo guardamos cuidadosamente a fin de pasarlo a las autoridades bolsheviki, cuando gobiernen esta República.

Cuestión de esperar un rato.

El Duende — Punta Arias — ¡Lindo su romance titulado "Noche de Pesca"!

Una "bolla" que se sumerge bruscamente, un ojo avizor que lo advierte, un brazo mórbido que hace una "inflexión" a tiempo...

Y luego el poema:

¡Qué hermosa noche! Volemos, alma...
Junto a los astros palpitan besos...
La brisa exhala los ecos.

Usted debe seguir pescando, pero con cuidado, no sea cosa que caiga al lago y pierda el mundo un literato de su calibre.

—



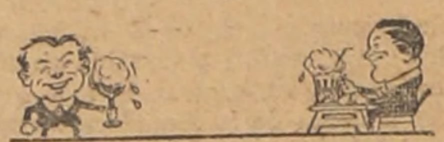
Principiante — no se fíe de promesas femeninas. El hombre no debe creer, ni en lágrimas de mujer, ni en la renguera del perro.

Sus pensamientos: "El que empieza por tomar, casi siempre acaba mal" y "Nunca vayas a jugar, si no quieres verte mal", son sin duda notables, pero ya figuran en las obras de Pero Grullo, tomo VIII, página 123.

—

Evaristo López — Se publicarán. Hay gusto y fibra en sus versos "Juventud y Vejez".

—



Coeur mort — Está bien escrito, pero carece de interés. Busque otro tema menos manoseado, más de actualidad.

—

Ailed — Haga el favor, señorita, de elegir temas menos horripilantes.

Ah! no, no morirás sin decírmelo. ¡Las pruebas! ¡Habla infame!
La moribunda hizo un esfuerzo para incorporarse, abrió desmesuradamente los ojos, su cabeza cayó sobre la almohada... ¡Estaba muerta!



A uno se le paran los pelos de tal manera, que en dos horas no le es posible colocarse el sombrero.

—

Domingo A. Rodríguez — Su anterior colaboración no la recibimos. La que ahora nos envía no está del todo mal, pero peca de infantilismo.

—

D. A. B. — ¡Ojos de color de rosa! ¡Qué fenómeno!

—



Una Venus —

¡Ingrato, pobre ingrato,
Esta vez erraste el tiro.
Más tarda en irse un suspiro
que en caerse una careta!

Eso, según la calidad del suspiro. Los hay que se van con gran rapidez y bulla.



—

Agripina — Lo bueno se publica, habiendo espacio. Mande, pues, trozos literarios... y entierre la lira.

—

A. R. —

Te he contemplado, ¡hermoso prado!
Toda una bella tarde de primavera,
Y he creído ver como estasiado,
Te deleitas viendo tanta gente por doquiera.

Hombre, no se equivoca. Nosotros ni sólo hemos visto al Prado en pleno éxtasis, sino almorzando, jugando al billar, etc. Lo que ignorábamos era que fuese "hermano" suyo. Hay cada parentezco, que já... já...



Gualberto Ferrer — Mercedes — Nos resulta pasable, pero ¿es suyo? Algo parecido hemos leído ya, si mal no recordamos.

UN ALMA

El emperador Carlos V se enamoró perdidamente de la duquesa de medinaceli y solicitó de ella una entrevista secreta.

—Señor.—le respondió la virtuosa dama—si yo tuviese dos almas, arriesgaría una de ellas por complacer a Vuestra Majestad... Pero no tengo más que una y deseo conservarla.

RASGO DE INGENIO

La célebre Madame de Sevigné fué adorada por un escritor poco conocido, llamado Ménage, el cual se lo había dicho en prosa y en verso. Mas ella no le hizo el menor caso.

Cierto día en que ella le llamó para hacerle una confidencia él acudió gozoso y la dijo:

—Heme aquí de confesor vuestro, después de haber sido vuestro mártir.

—Y yo, vuestra virgen — contestó Mme. de Sevigné con la más dulce de sus sonrisas.

EL RELOJ DE LUIS XIV

Un ladrón tan osado como sereno halló el medio de penetrar en las habitaciones de Luis XIV y subiéndose a una escalera, se puso tranquilamente a descolgar un reloj de la pared.

Hallábase en esta operación cuando el Rey entró en la estancia, y el ladrón, al verle, le dijo fingiendo la mayor ansiedad:

—¡Ay, señor, me parece que se escurre esta escalera!

Luis XIV, creyendo que se trataba de uno de sus servidores, y para evitar una desgracia, acudió y sostuvo la escalera con sus manos hasta que el hombre descendió con el reloj, que pensó llevarla a componer. Algunas horas después el Monarca se enteró de que un magnífico reloj había desaparecido, sin que se supiera quién se lo había llevado.

—No me digáis más — contestó el Rey. — Soy cómplice de ese robo, porque yo mismo he tenido la escalera al ladrón.

EL MEMBRETE DEL EX-KAISER

El ex- kaiser de Alemania usaba para sus cartas un membrete dibujado por él mismo. Iba estampado sobre un papel azul pálido y consistía en un águila imperial circundada por los grandes collares del Aguila Negra y la Jarretera con el lema "Honni soit qui mal y pense". El águila llevaba sobre la cabeza la corona imperial y se apoyaba sobre dos bastones de mariscal cruzados.

LA ALTURA DE LAS OLAS

El Gabinete hidrográfico de Washington ha medido cuidadosamente las dimensoines de las olas del Atlántico.

Su altura suele ser por término medio de unos nueve metros, pero en tiempo malo alcanzan de doce a quince metros. Durante las tempestades llegan a medir de ciento cincuenta a doscientos metros de largo y duran entre diez y once segundos.

La ola más grande que se recuerda, medía cerca de un kilómetro de largo y tardó en romper veintitres segundos.

Duelo accidentado





EN EL CINE

Entro, y me dirijo a la fila menos ocupada, para estar más tranquilo, más cómodo.

Pero poco a poco la sala se vá llenando y ya no quedan vacios sino los sillones de la estrema vanguardia, en los cuales solo toman asiento los desesperados, los que no encuentran mejor lugar, pues de allí todo lo que sale en la pantalla se vé finito y largo, como si en el mundo no hubiera otra cosa que escarbadientes y palos de teléfono.

Este avance audaz de las sillas sobre la tela deberían evitarlo los munícipes, llevando contra las primeras une seria ofensiva, a objeto de fijarles posiciones menos peligrosas para la retina de los espectaderos, el 90 o|o de los cuales abandonan la sala perfectamente bizcos.

A mi vera se ha ubicado la familia Sparmacelli, compuesta por el papá, la mamá, tres chicos, y un aspirante a la blanca mano de la mayor, pollo de veinte a veintidós años, dotado de un pescuezo casi infinito pero muy bien cubierto de granos en toda su visible estensión.

Adelante tengo a Doña Eufrasia y su sirvientita, — que le sopla en voz alta las leyendas, — y estratégicamente colocados a mis espaldas cuatro amigos del novio de la de Sparmacelli, muchachos diablos, graciosos, divertidísimos,... hasta darles con un palo.

Principia la vista, y de inmediato nos ilustra a toda voz la fámula de doña Eufrasia: "Es-ta-mos en el le-ja-no o-este. Jon, (es Jhon) — Güite — (es White), po-sé-e u-na es-tan-cia en lo al-to de la-si-erra...

— ¿Cosa gué? — interroga a su esposo mad. Sparmacelli.

—Eh! — contesta aquél, — diche que ne hay uno gabucho ca tiene l'estancia incima dá la montaña.

Y aparece en la pantalla Jhon White, (Wallace Reid).

— ¡Ah, pero que buen mozo! — ¡Qué monada! dice suspirando la prometida del chico de los granos.

El otro asiente, aunque sin gran entusiasmo:

— Si, este... no está mal. — Los hombres, sabés... ¡Fíjate ahora en Mary Love! (Ennid Beunet). Tiene unos ojos, una boca, una sonrisa... ! — (Mas bajo:), como la tuya, pichona.

Ella. — Pero, Rodolfo... (y se le arrima).

El. — Si, nena, como la tuya, (y también se le arrima).

Al notar esto, estallan los cuatro cretinos que tengo a retaguardia. Uno, que ha llevado chumbos, arroja varios al suelo, y moviéndolos con el botin produce un acompasado run-run que crispa los nervios, mientras tanto sus compañeros ladran, maúllan, cacarean y dán ininterrumpido juego a los "sapitos" que llevan en el bolsillo.

La gente se vuelve y los mira. ¡Apoteosis!

— ¿Viste, che? ¡Qué estrilo! ¡Y Juancito que no quizo venir!

— Es un otario.

— Seguro que és. Le dá por estar serio en el biógrafo. Yo... te juro... me caiga muerto,... ¡para semejantes paquetes!...

—Lo que digo yo; o se farrea, o se aburre.

—¡Dale a los chumbos!

— Bueno... (run-run, run-run, run...)

Felizmente cae el acomodador, y aunque nada les dice, consigue con su presencia suspender temporariamente el concierto.

Mas entonces entra de nuevo a tallar la cotorrita de doña Eufrasia:

—Los ban-di-dos que-man-la-i-gle-sia en cu-ya to-rre se ha re-fu-gia-do Jon. Las lla-mas la-men ya...

— ¡Mádonna, que pavura! — clama mad. Sparmacelli. Esto maledetto brigante...

— ¡Phss!, interrumpe su esposo — bisogna d'aspetar in pó. Mi que la teñi ya vedutta esta foncion, ma non voleba dirtelo. ¿Ti credi que l'amássanno? ¡ah, no, ah, no! Isto lone se n'escapa per ina cuorda



qu'está atra de la ingresia. Alhora non se vedi, ma la vedrai fina in mumento. E la mochacha ¿sabe dove está?, ¿lo endovina? ¡Ma que vá a endovinar! Está adrento d'un astromovile, parate frente per frente a la puerta da la sacristia. ¿Capisce?

(Run - run, run - run). (Miau, Juan, Juan, Miau). (Piclí, piclí, piclí). ¡Los cretinos que entran nuevamente en funciones!

Yo me retiro, pensando que en realidad es una desgracia que a los de la perrera no se les dén más amplias facultades, pues tanto uno adquiere la rabia mordido por un chicho, como puesto en contacto durante media hora con los Sparmacelli, doña Eufrasia y su lazarillo, y los cuatro infames cretinos compañeros del pollo de los granos.

Martín Chico.

Pequeñeces

En la ciudad inglesa de Great Jarmonth, existe la calle más angosta del mundo. Su parte más ancha tiene un metro treinta centímetros de pared a pared y en la parte más estrecha esa distancia es tan solo de sesenta y seis centímetros, espacio que no basta para pasar algunas personas.

Existe en Australia, cerca de Albany, una selva cuyos árboles están petrificados desde hace siglos.

Los troncos y las raíces son de piedra gris incrustados de conchas pequeñas y corales.

El edificio de la Metropolitan Tower de Nueva York tiene 50 pisos habitables.

Se asegura que todos los colores brillantes son desfavorables a la propagación y desarrollo de los microbios, por lo cual algunos médicos aconsejan empapelar las habitaciones con papeles de esos colores.

La universidad de Fura Bay (Sierra Leona) es la más pequeña del mundo: solo tiene cinco profesores y los alumnos rara vez pasan de veinte.

Un hombre puede vivir sólo de agua unos treinta días, mientras que con alimento sólido únicamente, no alcanza a vivir una semana.

La mayor consignación de plata acuñada llevada a Inglaterra por un barco, antes de la última guerra, fué desembarcada en Plymouth por el paquete "Deutschland" de la Compañía Hamburgo-Americana, a su llegada de Nueva York. Consistía en 730 cajas de pesos mejicanos que pesaban en total unas 64 toneladas y valían $ 800.000 oro.

El viaje de ida y vuelta de unos de los más grandes paquetes que hacen la travesía entre Liverpool y Nueva York cuesta $ 75.000 oro.

Según el cónsul británico en Stuttgart la renta anual que el Imperio Alemán obtenía de sus 14.000.000 de hectáreas de bosques era de 75 a 90 millones de pesos. Würtemberg poseía hace 20 años 600.000 hectáreas que producían cerca de 10 millones de pesos.

En un remate de palomas efectuado en Manchester, se ha pagado por una $ 300 oro. Dos alcanzaron cada una un precio de pesos oro 250. Por 71 palomas rematadas, se obtuvieron cerca de cinco mil pesos oro.

El mayor mercado del mundo está en Moscow; ocupa una extención de más de ocho mil hectáreas y comprende diferentes establecimientos, cada uno de los cuales es de un propietario. Este mercado es una especie de bazar con tiendas en el piso bajo y en tres pisos altos.

Muchos albañiles de Londres hacen hervir diariamente sus ollas en cal. Antes del almuerzo uno de ellos saca de una bolsa una cantidad de cal viva, hace en el centro un agujero y echa agua. Puesta allí la olla hierve al poco tiempo; la cal se usa después y los obreros se ahorran de ese modo el combustible.

El alemán es hablado por unas tres cuartas partes de la población de Suiza. El resto habla otras lenguas, principalmente francés e italiano. Los documentos y noticias oficiales se extienden en alemán y francés. En el parlamento nacional suizo pueden pronunciarse discursos en francés o en alemán porque casi todos los miembros entienden ambas lenguas.

LOS OFICIOS Y LA LONGEVIDAD

Las investigaciones practicadas sobre la longevidad, según las profesiones, muestran que los que se dedican al sacerdocio son los que viven más, siguiéndoles los jardineros y los viñadores. Los trabajadores del campo no se distinguen por su longevidad sino en Francia, Suecia e Inglaterra.

Los que trabajan la madera viven más que los que labran los metales, y unos y otros alcanzan una edad más avanzada que los obreros de las industrias textiles y químicas.

Los que menos viven son los mineros. Los marineros y los pescadores de Inglaterra y Noruega viven más que los de Alemania y Francia.

CANTAR ILUSTRADO



Mala condición la tuya,
te espantas del buen cariño
como las mulas se espantan
de las piedras del camino.

RIELES QUE VALEN UNA FORTUNA

Los rieles del ferrocarril del Golfo de Méjico están puestos sobre durmientes de caoba y sus alcantarillas son de mármol blanco. En la costa occidental de Méjico hay otra línea que tiene durmientes de ébano y cuyo balastro es mineral de plata sacado de las antiguas minas que se hallan junto al ferrocarril. Se usaron esos materiales, porque los ingenieros no encontraron otros en el trayecto y resultaba más barato su empleo.

LA NAVAJA MAS VALIOSA DEL MUNDO

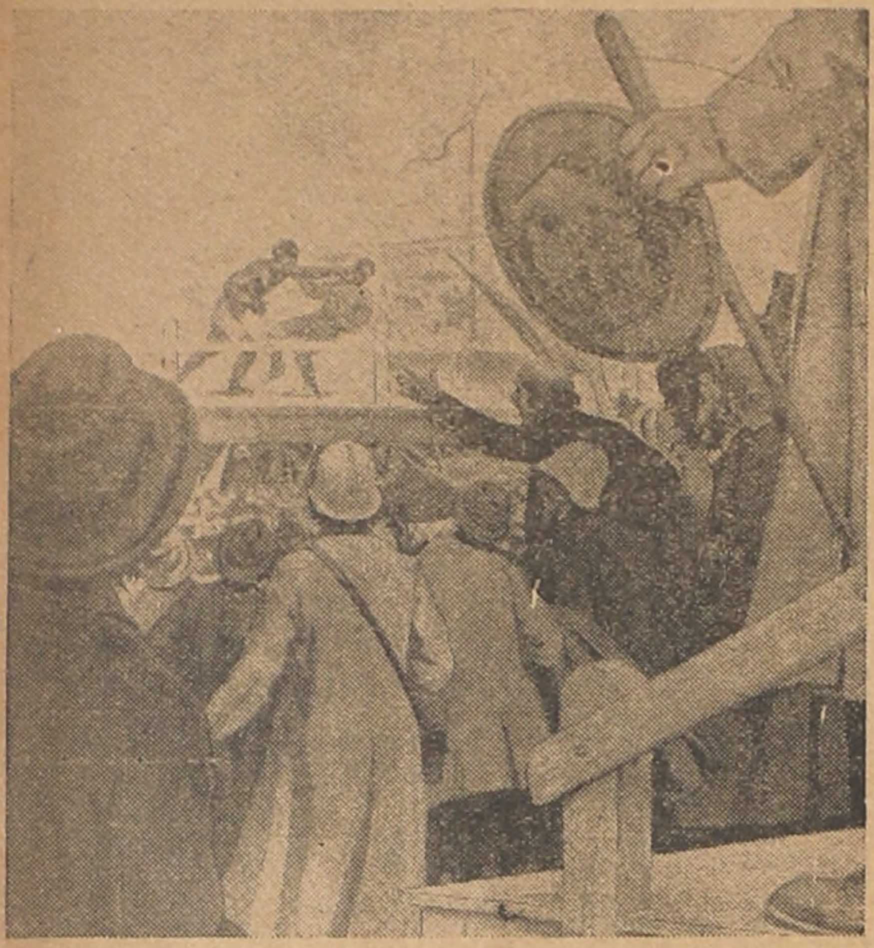
La navaja más valiosa del mundo figura en la colección de unos famosos fabricantes de cuchillos de Sheffield, es como para un gigante y tiene 75 cuchillas que se cierran como las de una navaja ordinaria. Cada una de las cuchillas está grabada primorosamente, representando los grabados vistas del colegio de Sheffield, de la ciudad de York, del castillo de Windsor y de otros edificios notables. El mango, es de madreperla tallada, viéndose por uno de sus lados una caza de ciervo y por el otro, una de jabalí.

Los fabricantes, que antes de terminar la pieza calcularon su valor en pesos 4.600 oro, no han apreciado su costo después de concluída.

La Sonrisa Blanca

Los admiradores de Dick Saunders se encontraban en estados de indignación que les coloreaban de morado berenjena la siempre rojiza piel. ¡No era para menos, God! ¡No era para menos! ¿Dónde se había visto...? ¿Dick Saunders, el campeón del mundo, el boxeador más científico, un ciudadano de la Unión, aceptar un "match" con un negro?

Esto no se podía sufrir en aquella libre República americana, donde los negros son y serán siempre tenidos por raza inferior, a la cual no se puede conceder la alternativa. Haga lo que haga un negro; que se doctore, que escriba libros, que gane millones, que dé conciertos e interprete a Beethoven como lo interpreta Brindis de Salas... su contacto será evitable, y un blanco deberá descender del tranvía o levantarse de la mesa del "bar" cuando le amague la proxmidad del "black fellow", o solamente le lleguen las emanaciones de su piel, que, como nadie ignora, se parecen a las de la cucaracha. Pero en fin, el caso inverosímil se ha producido: el "match" estaba aceptado, y no quedaba más recurso que sostenerlo. Las razones que habían movido a Dick Saunders a cometer aquella inconsecuencia, hasta cierto punto se explicaban. El negro, conocido por Johnson, mocetón atlético, de férrea musculatura, no era ni mucho menos, un advenedizo en el mundo del boxeo; lo practicaba brillantemente con hombres de color. De dos o tres años a esta parte, desde que la fama de Dick Saunders llenaba los rings de los Estados Unidos, Johnson venía desafiando constantemente al campeón, enviándole retos mortificantes, provocadores.



Cada vez que Dick hacía morder el polvo a luchadores como Jack O'Bren, el famoso irlandés, o Bill Squires, el resbaladizo y ágil canadiense, recibía un mensaje de Johnson, lacónico: "A negro no ganaba". Ante tan repetidos retos, Dick acabó por sentir cierta confusión, algo que le humillaba. Aceptaría, qué diablo, le daría al moreno una lección severa! Eso sí: como siempre que se hace una concesión a quien está peldaños más abajo, Dick puso leoninas condiciones. Vencedor o vencido, se le había de asegurar una prima de "seis mil" libras esterlinas; y en cambio si el negro triunfaba no recibiría más que mil.

Johnson se avino con transportes de júbilo, con aquella sonrisa peculiar — mostrando una dentadura blanca y perfecta, que los azares de boxeo había respetado hasta entonces. — No buscaba dinero; buscaba honra, no sólo para sí, sino para todos los de su casta. ¡Vencer al campeón blanco era como vencer a los blancos todos!

Otra condición favorable para Dick era que el negro debía trasladarse adonde él se hallaba a la sazón, nada menos que en Australia, en Sidney — una friolera. ¡10.000 millas de viaje! — Y Johnson se reía, luciendo la consabida hermosa herramienta. "Que pida más, que pida lo que guste... Estoy seguro de vencer si encuentro buen juego — repetía, — y Dick Saunders lo sabe perfectamente, y por eso ha tardado tanto en avenirse a vérselas conmigo".

A las once de la mañana del día señalado, inmenso hormiguero bullía en el anfiteatro en torno del redondel. Los asientos se cotizaban a precios fantásticos; como que muchos honorables "gentlemen" habían venido desde América y desde Inglaterra, expresamente, para no perder el emocionante espectáculo. Presentóse primero el negro con el relámpago blanco de su sonrisa plácida. Algunos aplausos le acogieron; pero la ovación frenética se le tributó a Dick. ¡Nadie dudaba de su victoria: era el campeón del mundo; el prestigio de la raza blanca le rodeaba como una aureola y las apuestas a favor suyo se alzaban entre los hurras!

Estréchanse la mano ambos luchadores, y a petición del negro, que presenta desnudo su torso de sombra, bruñido como el de un ídolo de obisidiana. Dick desata las vendas elásticas que oprimen sus antebrazos... Johnson murmura: "¡All righ, Tommy!", exagerando en chanza el acento inglés, y los adversarios se abrazan al parecer sin arranque, sin violencia...

Desde el primer instante, el negro alcanza a Dick con ese terrible golpe que se llama "upper cut", y lo hace caer hacia adelante y permanecer en el suelo ocho o diez segundos... ¿Se ha inutilizado? No; con la derecha hace el campeón señal de que no es nada, y se alza y se arroja, ya colérico y descompuesto, sobre su enemigo. El puño robusto del negro se adelanta y le contiene. Sólo la mano izquierda del adversario logra golpear airadamente la barba del negro. Y el "gong" suena, dando por terminado el primer encuentro, en el crítico instante en que el negro va a descargar ambos puños sobre la cabeza de Dick. La gente, que no respiraba, respira, comenta. El asombro es general. Los jugadores se alborotan. ¡Nadie esperaba tanto del negro! ¡Se esperaba, en cambio, mucho más de Dick! ¡Ya la víspera se le había visto preocupado! El negro era un competidor terrible...

Tanto más terrible, cuanto que parecía sereno, feliz, zumbón. Ostentando su blanca sonrisa con muestras de alegría infantil, Johnson entonaba una cancioncilla irónica, amorosa, cuyo sentido era: "Ven, te aguardo, no tardes". Y apenas se acerca Dick, reanimado, vuelve a tenderle en el suelo. Levántase el blanco y recibe varios golpes, una granizada. Un ojo se le hincha; le sangra la boca. Intenta defenderse medio a ciegas; pero el negro le muele y bruma los riñones. La táctica de Johnson consiste en tener a su adversario a distancia; Dick, más seguro de su destreza que de su vigor, busca el cuerpo a cuerpo. No lo puede obtener. Apenas se ciñe, Johnson le aporrea despiadado, y, como los héroes de Homero, le insulta, le ultraja burlándose. "¡Ahí lo tenéis al del cuerpo a cuerpo, al campeón!" Y Dick, enfurecido, injuria también, llamando a su rival "perro amarillo".

El cansancio empieza a rendir al blanco. Transpiración copiosa afloja los poros de su piel. Y experimenta la sensación de luchar, no con una persona, sino con un gran oso de lanuda testa o más bien con un colosal gorila de las grandes selvas, cuyos brazos llegan a todas partes. No se engaña: ese es el secreto: los brazos de Johnson miden 25 centímetros más que los suyos. El vaho animal que sale del cuerpo sudoroso del negro le hace desfallecer. Siente que el triunfo, en tales lides, tiene que pertenecer a quien esté más cerca de la naturaleza, del instinto. La civilización, el afinamiento de su raza pelean contra Dick. Nota un cansancio letal, infinito; un vértigo nubla sus ojos heridos e hinchados...

La policía delibera... ¿Es cosa de suspender el "match"? Pero la vergüenza y el honor se soliviantan en el alma de Saunders. ¡Suspenderse el "match"; declararse vencido cuando aún podía realizar, auxiliado y sostenido por su misma rabia, un supremo esfuerzo! Y enderezándose por un milagro de voluntad, delirante, frenético, se agarra al torso de ébano de su adversario. Es el deseado cuerpo a cuerpo... ¡Ah! llega tarde. Con una especie de coquetería, enseñando la dentadura intacta, haciendo de modo que los que impresionan placas para el cinematógrafo le vean bien de frente, el negro, durante algunos segundos, permanece como fascinado o hipnotizado en una especie de beatitud gloriosa y dulce, mientras Dick hiere cruda, reiteradamente, el pecho de carbón. Señalando al lado derecho, murmura: "¡Aquí, Tommy!" — nombre despectivo con el cual, durante todo el combate, ha ironizado a su adversario. — Y luego, apuntando al izquierdo, repite: "¡Ahora aquí, Tommy!" Sólo cuando Dick amaga a la boca — a los dientes de marfil nuevo, — la sonrisa del negro desaparece... Los rasgos del semblante se endurecen; una expresión de ferocidad luce en los ojos de marmórea córnea, y los puños, lanzados como mazos enormes, alcanzan a Dick en mitad del semblante... Golpea sin piedad la boca magullada, sanguinolenta; golpea como si amasase, yendo y viniendo, en rapidísimo juego, hasta que el campeón, ebrio de dolor, huye corriendo alrededor del "ring". Y el negro le persigue; no le da cuartel. Y mientras le alcanza, continúa su eterno monólogo irónico, sonríe con su sonrisa eterna, blanca, de triunfador; y cuando le coge, cae sobre él, hiriéndole sin mirar, en la nuca, en los riñones con la derecha y con la izquierda alternativamente, pues el negro es ambidextro; la educación civilizada no le ha debilitado una mano en provecho de la otra...

Suena el "gong"... La policía prohibe que continúe la lucha! ¿Para qué? El "negro" ha vencido...

Al pronto, Dick protestó; no acertaba a resignarse. Quería otro "match", quería algo a muerte... Pero quizá su conciencia le dijo que no tenía razón, o sin duda vió que tenía rotas varias costillas — y se retiró para siempre de las lides del boxeo.

La Condesa de Pardo Bazán.

Adivinanzas Rio-Platenses

Himataj, himataj?
Saltarin, saltarin,
Granito de anis.
(La pulga).

¿Quién es el noble mancebo
Que aunque viva muchos años
Siempre está reciente y nuevo,
No teme del cielo daño,
Es premio y guarda el febo?
(El oro).

Soy la mujer más mundana
Que en mi no cabe pereza
Al mismo señor de los cielos
Le he hecho bajar la cabeza.
(La muerte).

Tengo la cabeza dura
Me sostengo sobre un pie
Y soy de tal fortaleza
Que a Dios hombre sujeté
(El clavo).

De espinas estoy vestida
Y es tan grande mi virtud
Que a los sanos les doy gusto
Y a los enfermos salud.
(La rosa).

El vestido por camisa
Y la carne bien molida
Con los huesos bien cocida;
Preciso es comerme a prisa.
(La umita).

En verano barbudo
Y en invierno desnudo.
(El bosque.)

En el campo verdeguea
Y en las casas culebrea.
(La escoba).

Es mujer, según el nombre
De raza infame y maldita
O es vegetal inocente
Que alimenta a mil familias.
(La judía).

¿Cuál es la criatura que es de todos los países, amiga de todo el mundo y que sin embargo no toleraria que otro fuese igual?
(El sol).

Una niña blanca y lesa
Que todos la besan.
(La bombilla)

CURIOSIDADES

Los ensayos que se han hecho en diversos ejércitos del mundo, demuestran que el máximo que un soldado puede transportar durante las marchas es un peso de 31 kilos y si se pasa de esa cifra, inmediatamente se presentan afecciones al corazón.

La "Mansión House" de Londres, pertenece a seis parroquias distintas debido al hecho, curioso de que los distritos parroquiales de la capital de Inglaterra forman círculo. Hay también otros edificios que corresponden a distintas parroquias, como el Banco de Inglaterra que pertenece a tres.

A la entrada de los túneles de los ferrocarriles japoneses, hay un guarda cuyo deber consiste en bajar una cortina tan pronto como entra el tren. De ese modo el túnel queda cerrado por una parte y el humo sigue al tren, de manera que cuando vuelve a levantar la cortina, apenas se encuentra humo en el interior del túnel.

El coro más numeroso que se conoce en un templo, es el que posee la iglesia de los mormones en la ciudad de Salt Lake City, ese coro se compone de 350 voces admirablemente ensayadas y el efecto que produce es verdaderamente extraordinario.

Un afamado médico español sostiene que se cura el reumatismo recibiendo en los miembros afectados las picaduras de abejas. Primeramente dicho doctor hace que piquen poco de esos insectos, pero después aumenta gradualmente el número de picaduras. Los aguijones deben clavarse cerca de la articulación de los miembros. En una ocasión hizo que picaran a un enfermo 70 abejas.

Una mujer que sufrió mucho con el reumatismo recibió durante su tratamiento 6.952 picaduras y el resultado fué una cura completa. Dice el doctor que todos los organismos se hacen inmunes al veneno de la abeja e inmunes al reumatismo también.

La batería es enterrada y así se consigue que la cosecha sea más temprana y abundante. El sistema ha dado resultados excelentes con las papas, la remolacha, el trébol, la cebada y la colza.



Un partido am'stoso

Panchito tiene diez y siete años, es alto, delgado, aprendiz de peluquero, y milita en el primer team del alpargata Atléctico, club de campito de casi reciente fundación.

Los componentes de dicha entidad sportiva reúnense por las noches en los umbrales de varias casas cercanas a la esquina Isla de Flores y Convención, y allí discuten sobre football y conciertan partidos con clubs de su categoría, elevens ignorados por la inmensa mayoría de los amateurs, pero de los que ellos poseen exactas referencias.

A Panchito, como capitán, se le encarga de concertar el match, y lo hace en estos o parecidos términos, valiéndose de la prensa:

Sr. Cronista de Deportes:

"Le quedaría engradecido de publicar el siguiente desafío, que tiene lugar contra el Fainá F. C., a realizarse un partido amistoso de fobal, el próximo domingo, a las 2 de la tarde".

Contestar a Isla de Flores y Convención. Lo saluda, Francisco Palarigana.

Los del Fainá concurren a la cita esa misma noche, y previo conocimiento de los teams y ubicación del terreno donde deberán medirse, (un campi;o allá por la loma del diablo), queda concertado el encuentro.

Los dos clubs, por las dudas, deben llevar pelota, y uno de ellos "insuflador".

El resto de la semana, hasta el domingo, llávanselo comentando el famoso match.

¡Panchitooo!... miren; aquéllos son los del otro clú.

—¡Uy, es cierto! ¡Mangiá que facha de zanagorias! Lo meno que le metemo cinco a cero...

—Si... eso si el juez no nos estafa.

—¡Va a estafar! Le rompo el alma, lo rompo.

Toilet al aire libre, sistema alambrado. Al minuto cuelgan de sus hilos y culminan los postes, decenas de chaquetas pringosas, camisas arco-iris, pantalones con ventiladores, hambrientas zapatillas y gorras de toda época y pelaje.

—Entre estas dos piedras está el goal de ustedes, y aquel es el de nosotros — dice el capitán contrario.

—Bueno; pero tenemos de medirlo. A ver, vos, préstame el cinto. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y medio... Vamo al otro: uno, dos, etc., etc.,... Empujá, esa piedra un poco más; ahora está bien.

Fiuuu, fiuuu, copla el juez, y comienza el gran encuentro.

¡Pase al ala! ¡Centro ahora! ¡Guarda di atrás!

Panchito y Pirulo, combinando, llegan a las proximidades de la valla contraria, y el segundo, de un potente shoot envía hacia el guardián junto con la pelota una de sus embarradas alpargatas.

El celoso cancerbero logra atajar la ball, pero la suelta de inmediato, visto que se le hace imprescindible acudir con ambas manos en auxilio de su nariz, donde violentamente ha aterrizado la voladora zapatilla.



—¿Ché, le avisaron a Mingo?

—No, no le avisamo.

—¿Y en que piensan, entonces? Mingo tiene de conseguirse la camiseta, que se la escondió la vieja la vez pasada, cuando le rompieron la cabeza en aquel partido contra el Rampla Norte...

—Y bueno, que vaya este...

—¿Quien, yo? ¡Avisá! ¿Voy a caminar diez cuadras, ahora?

—Bueno; ¿querés que te digá una cosa? Si no vas, no jugás...

—¡Pcha! ¡Cómo son, di abusaradores! ¿Acompañame, che Loco...?

Y marchan, el zapatero y el Loco.

El domingo, a las doce y media en punto se reúnen, portando cada uno de los footballers su equipo completo envuelto en papel de periódicos, bajo el brazo, mientras que los veinte o treinta hinchas del club dispútanse el honor de llevar la pelota y el glorioso pabellón que más tarde, entre víctores y clamores, ondeará triunfante en el campo de pelea.

—¿Estamos todos?

—Todos.

—Avanti entonces, que se hace tarde.

—Es que... a Enrique le faltan seis cobres para el tren.

—¡Si será... pedazo de desgracio! ¿Anoche no tenías ocho vintenes, dicí?

—Tenía, pero... compramo a media con Pirulo un paquete de tabaco.

Menos mal; hay tabaco. De inmediato se inicia una pequeña suscripción y queda completada la suma necesaria para el trasporte de Enrique, centre half del team.

¡Pobres pasajeros, e infeliz guarda tranviario!

Ocho silban tangos a todo pulmón; adelante un quinteto se desgañita entonando diversos e innumerables himnos de "lubolos"; dos discuten a piñe limpio la conquista de una ventanilla, y el resto mata el tiempo comiendo manises, haciendo sonar la campana, soltando el meriñaque trasero, o tallando sobre los bancos esculturas de toda índole.

¡Y que perfumecito el que se traen los niños!

Probablemente desde Febrero a la fecha ni sus cuerpos ni sus ropas conocen más humedad que la del sudor.

—¡Chist, pare!

¡Van a bajar! Pasajeros y guarda lloran de contento, y vuelven al bolsillo los pañuelos aromados.

—Ché, ¿dónde está la cancha?

—Allá. Faltan todavía como quince cuadras, pero no vamos a pagar un vinten más de tren.

—¡Seguro! ¡Enriquecee!, ¡Mingoooo!,

Panchito, entonces, aprovecha el descuido, y señala para su bando el primer goal.

Difícil describir el loco entusiasmo de los veinte o treinta hinchas, que diseminados por las márgenes del field han seguido atentos las múltiples contingencias del juego.

Abrazan a Panchito, lo besan, lo palmean; este le ofrece un caramelo, el otro una naranja; mientras el abanderado, presa del delirio, trota sin rumbo por esos campos de dios, tendido al viento el multicolor pendon de sus amores.

Pero... el tanto es protestado por el capitán del Fainá.

—No vale, no señor. ¡Si casi le sacan la napia de un zapatillazo! Avisen, ¿qué se han creído...?

—¡Y ultimamente que se embrome! Hubiera seguido con la pelota, hubiera.

—Si estaba sangriando, ¿cómo va a seguir?

—Ah!, yo no sé. El goal, es goal.

Todos vociferan a un mismo tiempo, jugadores, hinchas, linesmen, juez, hasta el vendedor de naranjas y el masitero; y como es de presumir a nada avienen ni nada resuelven.

Panchito, en el colmo de la calentura, le acomoda un bollo al back contrario, agresión que el otro repele al instante pateándole con ferocidad y ensañamiento por repetidas veces la barriga.

¡Se arma la gorda!

Al rato ya no hay allí más que una gigantesca albóndiga humana rodando por los suelos. En su cúspide, — que varía segundo a segundo, — vénse brazos que aporrean, piernas que se agitan, desgreñadas cabelleras y dos canastas que suben y bajan con armónico vaivén...

. . . .

. . . .

Son las cinco de la tarde.

Por la Avenida Gral. Flores, rumbo al centro, marchan los componentes del Alpargata Atlético, molidos, reventados, pero alegres y satisfechos con el triunfo obtenido.

¡Hay que ver que los del Fainá se llevaron a casa un goal y seis bolsas de castañas!

Se explica así que Panchito, no obstante faltarle dos dientes y tener una oreja desgarrada, fuera de los que con mayor entusiasmo entonara el clásico himno de victoria:

En aroplano, y en dirigible,
El Alpargata, es invencible.

Martín CHICO.

Violetas

(Un colaborador anónimo nos envía esta hermosa poesía que no trepidamos en publicar, pues se trata del reconocimiento de la bondad de las violetas preferidas en esta estación del año.)

Violetas! muchas violetas
Para las niñas coquetas
Y los galantes poetas!....

Los exigentes deseos
De las niñas por las flores
Satisfarán los Romeos,
Pues a las bellas Julietas
En las dulcísimas citas
Ofrendarán sus primores
—En un "bouquet" de violetas—
Las delicadas "Puritas"

Patinación con ruedas

Como sport serio la patinación con ruedas ha quedado bastante rezagada, a causa de las escasas innovaciones que han sufrido los patines. No obstante, en los países donde no es posible el verdadero *skating* por falta de llanuras heladas, la briosa y juguetona juventud continúa haciendo piruetas sobre ruedas en pistas de madera o de cemento.

El único cambio que han sufrido los patines, es que antes se sujetaban a los pies por medio de correas delanteras y espolines o garfios en el tacón y ahora llevan unos sencillos aparatos graduadores con sólido agarre, habiéndose suprimido las correas y los garfios que deterioraban el calzado.

De esta clase de patines los hay ingleses y americanos, recomendándose estos últimos, sobre todo por ser mucho más prácticos y sencillos, además de mostrar las indispensables condiciones de fijeza y solidez.

¿Quiere usted aprender a patinar? Nada más sencillo, y a la vez, nada más difícil. Todo lo enseña la práctica, como el ir en bicicleta. La cuestión es perder el miedo a las caídas.

Todos los consejos que se pueden dar al aprendiz se encierran en uno: No dar ninguna importancia al movimiento de los pies y procurar tan sólo el natural equilibrio, preocupándose únicamente del balanceo que se debe imprimir al cuerpo.

Las demás reglas son muy secundarias; pero no por ser insignificantes debemos despreciarlas. En primer lugar conviene fijarse en la posición del cuerpo.

La cabeza naturalmente alta, sin ninguna rigidez.

La vista nunca baja hacia el suelo. Puede uno mirar la pista pero a distancia, cuanto más lejos mejor.

La pierna correspondiente al pie que patina, completamente rígida y bien aplomada.

Cuando se levanta una pierna, levantar también el brazo opuesto, con objeto de mantener el equilibrio.

Procurar que la pareja que nos acompaña, tenga, cuando menos, tanta práctica como nosotros.

Vestir ropas ligeras y flexibles.

Y, a poder ser, no llevar bastón, sombrilla, ni ningún objeto en las manos.

La prueba de que el *skating* por medio de ruedas ha perdido mucha importancia como sport, es que actualmente ya no se celebran campeonatos en ninguna parte, y sólo se cultiva en centros de sociedad o parques de atracciones, que es como decir que ha pasado a ser una plácida diversión familiar.





Cherubino Cassoni

Ofrecemos a nuestros lectores la vera efigie del novel director del *Parque Hotel*, que en el poco tiempo que lleva a su frente, ha sabido colocarlo a la altura que se merece nuestra población.

A tout seigneur tout honneur!

RECREOS DE LA JUVENTUD

Sitiados y sitiadores

Los jugadores se dividen en dos bandos: el de los sitiados, que lo formará la tercera parte del número total de jugadores, y el de los sitiadores, formado por las otras dos terceras partes.

En terreno llano se trazan dos circunferencias concéntricas con radios de 4 y 6 metros. la circunferencia interior es la plaza sitiada dentro de la cual se colocarán los sitiados. La corona o anillo entre las dos circunferencias es el foso o terreno neutral que no pueden pasar sitiados ni sitiadores.

A la voz de *¡bomba va!* los sitiados se aperciben a la defensa y los sitiadores arrojan a la plaza una pelota. Los sitiados evitarán ser tocados y procurarán recoger la pelota para dispararla contra los sitiadores al grito de *¡fuego!* Si la pelota no es recogida por los sitiadores, éstos tienen la obligación de dejarla a beneficio de los sitiados.

Los sitiadores van formando de este modo una reserva de proyectiles y cuando todos los sitiados tienen una pelota, el jefe de la plaza sitiada avisa al enemigo que va a efectuar una salida.

La salida se efectúa disparando los sitiados desde la circunferencia exterior del foso, todos a la vez. Si tocan todos los disparos a los sitiadores, éstos quedan vencidos y pasan a ser sitiados. Es baja todo jugador tocado por una pelota.

Si no se da el caso de que los sitiados alcancen un proyectil cada uno para la salida en masa, el juego termina cuando ya no qued[a] más que un jugador ileso entre sitiados y sitiadores. Si solamente s[e] dispone de una pelota esta es tirada y devuelta alternativamente po[r] sitiadores y sitiados.

El juego del rehilet[e]

Es el rehilete una semiesfera [o] un casquete esférico cuya secció[n] horizontal lleva clavadas numero[-]sas plumas de pichón o de palom[a] formando un plumero. El juego de[l] rehilete consiste en hacer volar est[e] objeto de uno a otro grupo de jugadores situados a distancias igua[-]les y convenientes para el lanzamiento. El menor número de jugadores, que deben ir siempre apa[-]reados, es de 4: pero pueden admitirse 6, 8, 10, 12 etc.

Cada jugador ha de llevar un[a] raqueta o pala de tejido consisten[-]te. Si el rehilete fuese muy lijer[o] y la distancia de los grupos jugadores muy corta, esa raqueta pue[-]de ser subsituída por un abanic[o] chino o japonés. Si el juego ha d[e] verificarse entre dos grupos de jugadores, se trazan en el suelo do[s] rectas perpendiculares entre sí, qu[e] se corten en el punto medio, y des[-]de este punto se toma a ambos l[a] distancia de 4 o de 5 metros. E[n] los extremo de una de estas per[-]pendiculares se colocan los dos gru[-]pos, y si estos fuesen 4, o sean [8] jugadores, cada grupo se coloca e[n] los extremos de la perpendicular y[...] medida.

Si el número de jugadores e[s] mayor, se traza en el suelo un[a] circunferencia con un radio de 5 [ó] 6 metros a lo sumo, ó de 4 metro[s] como nínimo. Luego se trazan tan[-]tos diámetros equidistantes como grupos de jugadores hayan de tomar parte en el juego.

Si el número de jugadores l[o] permite, debe haber igual número de suplentes que de jugadores co[n] objetos de que éstos sean substituí[dos] por aquéllos cuando cometa[n] faltas en las jugadas. A una seña del director o juez del juego, e[l] primer grupo da en dirección al d[e] su derecha el primer golpe de ra[-]queta lanzando el rehilete; el segundo grupo lo recoge a su vez [y] lo lanza al tercero, y así sucesivamente hasta que el rehilete hay[a] dado la vuelta al círculo

Cuando los de un grupo no ha[n] podido recoger el rehilete dejand[o] que este caiga al suelo, pierden do[s] puntos si no hay suplentes o so[n] substituídos por éstos si los hay. Por el contrario, ganan 2 punto[s] cada vez que recogen el rehilete. La partida tiene un número con[-]vencional de puntos, de 40, 50 o 60



LOS RIVALES ETERNOS

Escena antediluviana irrepresentable

Una de las amplias cuadras del arca de Noé durate el diluvio universal. En uno de sus ángulos, dos perros de hermosa presencia duermen tranquilamente. Cerca de ellos, Bellalinda y Zarandrajo, gatos de piel lustrosa, ojos relucientes y rabos inquietos, conversan en voz baja. En el resto de la estancia, aquí y allá, duermen por parejas animales de distintas especies, incluso un mulo y una mula que distraídamete introdujo Noé en el arca, y hacen en ella el más ridículo de los papeles. Reina en la cuadra un relativo silencio; por un alto y estrecho ventanal penetra la débil luz de un amanecer triste y lluvioso.

—

Bellalinda. — (Nerviosa, aporreando el suelo con el rabo). Mira cómo duermen esos brutos; nosotros en cambio no hemos podido pegar los ojos en toda la noche. ¡Infame Noé!

Zarandrajo. — Dices bien, Bellalinda; ¡infame Noé! Nunca creí que nos tra- a nuestros cuerpos nadar sobre las odio- ara con rigor tan extremo; más valiera las aguas que han de anegar la tierra, que sufrir esta vejación, este suplicio.

Bellalinda. — Oye, ¿qué dijo al encerrarnos en este cuchitril inmundo?

Zarandrajo. — (Extrañado). ¡Cómo! Pero no escuchaste su pesado discurso?

Bellalinda. — Suspirando y relamiéndose de gusto). No; un tufillo de cordero asado me arrastró a la cocina.

Zarandrajo. — Pues dijo que bastante hacía con salvarnos la vida, distinguiéndonos de los demás animales de nuestra especie; añadió que todos debíamos cooperar al fin deseado, y que para ello los grandes animales protegeríamos y alimentaríamos a los pequeños.

Zarandrajo. — No; el viejo Patriarca lo únicos perjudicados?

Bellalinda. — Según eso, ¿no somos los dijo bien claro: "Del caballo vivirán las moscas; del gato, las pulgas; del león, los alados mosquitos".

Bellalinda. — (Con rabia). ¡Viejo socarrón!

Zarandrajo. — Nos tocó la peor parte; cualquiera de los otros insectos hubiera sido preferible. La mosca distrae con su vuelo incesante y el mosquito deleita con su música celeste.

Bellalinda. — Y ninguno de ellos tiene la osadía de dormir sobre el animal que le sustenta.

Zarandrajo. — Ni son traidores; el mosquito hiere frente a frente y, antes de herir, se acerca, diciendo noblemente: "Prepárate, voy a tí, quiero de tí"; la pulga en cambio, cuando crees que ha de





herirte en una oreja, te clava su lanceta junto al rabo.

Bellalinda. — (Revolcándose furiosa). ¡Ah, infame Noé! ¡Ah, bellaco! Yo sabré vengarme de tí.

Zarandrajo. — ¿Hemos de sufrir durante cuarenta días este suplicio?

Bellalinda. — (Con firmeza). No.

Zarandrajo. — (Admirando). ¿Qué piensas hacer?

Bellalinda. — (En voz muy baja). Pronto has de verlo; el perro es de condición noble, pero orgulloso y fatuo; yo sabré aprovecharme de su orgullo para quedar libre de esta servidumbre odiosa.

Zarandrajo. — ¿Será posible?

Bellalinda. — Antes que el gallo cante dos veces dejarás de sufrir.

Zarandrajo. — (Enternecido). Tengo fe en tí, Bellalinda mía; eres ladina y hábil, vences a la ardilla en ligereza y a la zorra en astucia; nadie como tú domina el arte del engaño y la ciencia de la rapiña. Sabes hurtar y limpiar tu hocico en privado para que nadie note en él las huellas del hurto. **(Mordiéndola blandamente).** ¡Oh, gatita mía! ¡Oh, morronga de mis amores; tú sabrás libertar a Zarandrajo de esta mortificante tiranía!

Bellalinda. —(Notando que el gallo despierta y agita sus alas golpeando con ellas el recio barrote que le sirve de sostén). ¡Calla! Cierra! tus ojos y finge que duermes. Luego, cuando yo hable, a cuanto diga. **(Zarandrajo obedece y ambos afectan hallarse entregados al más delicioso de los sueños. El gallo canta atronando los aires, y los moradores de la cuadra despiertan entre ruidosos bostezos desperezos brutales).**

El perro. — (Estirando las patas, arqueando el lomo y dando un rabazo a Bellalindo). ¡Eh! ¡Que ya es de día, señores gatos!

Bellalinda. — (Entreabriendo los ojos. ¿Es posible?

Zarandrajo. — (Tras un bostezo digno de un felino antediluviano). ¿Cantó el gallo por ventura?

La perra. — Un rato ha.

Bellalinda. — (Adoptando una distinguida postura y elevando los ojos al cielo.) ¡Loado sea Noé que tanta dicha supo depararme!

Zarandrajo. — (Siguiendo la corriente con burda hipocresía.) ¡Loado sea once veces!

Bellalinda. — (Como antes.) Jamás cerró mis ojos un sueño tan encantador. ¡Oh, celestiales pulgas! ¡Oh, sagrados insectos! ¡Oh, grande y magnánimo Noé...!

El perro. — (A la perra.) ¿Qué dice?

La perra. — (Sin volver de su asombro.) Es extraño; parece víctima de una alucinación.

Bellalinda. — (Cada vez más exaltada.) ¡Los grandes animales alimentarán a los pequeños! ¡Del caballo vivirán las moscas; del gato, las pulgas, y del león, los alados mosquitos!

Zarandrajo. — Somos grandes como caballos y fieros como leones, gracias a tí ¡oh, Noé!

Bellalinda. — Gracias a vosotras, ¡son pulgas!

El perro. — (Entre envidioso y admirado.) ¿Es cierto cuando dices, señor gato?

Zarandrajo. — ¿Acaso lo ignorabas?

Bellalinda. — ¿No escuchaste las frases del bondadoso anciano?

Zarandrajo. — (De pie y arqueando el lomo.) ¡Somos grandes!

Bellalinda. — Los animales todos nos admiran y nos temen. Ayer paseamos por el arca, y el caballo nos llamó amigos, y el león compañeros; lobos y tigres temblaron ante nuestra presencia, y el zorro, astuto, nos recibió diciendo: "¡Paso a los señores gatos! ¡Paso a los portadores de las deliciosas pulgas! ¡Paso a los nobles, a los grandes, a los sagrados felinos!"

El perro. — (Muerto de envidia.) ¡Dichosa suerte la vuestra! Bien pudo Noé acordarse de su noble y fiel perro.

La perra. — (Desconfiada, como buena hembra.) ¿No os dañan las pulgas?

Bellalinda. — ¿Dañar? Todo lo contrario; acarician y adormecen con su cosquilleo suave, y sus leves picadas prestan mejor vista a los ojos y mayor alcance al olfato.

La perra. — ¡Felices vosotros, señores gatos!

Bellalinda. — (Afectando cierta lástima.) Duéleme que no goceis de análoga felicidad, señores perros.

El perro. — (Tristemente.) ¡Ay! Noé se olvidó de nosotros.

La perra. — (Con igual tristeza.) Mal nos quiso en verdad.

Bellalinda. — Mal os quiso, es cierto; pero Bellalinda, que os quiere como a hermanos, os hará participar de su dicha.

El perro. — (Maravillado.) ¿Es posile?

Bellalinda. — Sí, amigos míos; acercad a nosotros vuestros cuerpos; haremos que las divinas pulgas pasen a vuestros lomos, y cuando hayáis gozado de la vista penetrante y del sutil olfato, cuando los animales todos hayan temblado ante vuestra presencia, nos devolveréis el preciado tesoro.

El perro. — (Llorando de gratitud.) ¡Oh, bella gata; ahora sí que veo tu infinita grandeza!

La perra. — (Enternecida.) ¡Bendita tú, oh, felina de nobles instintos!

Zarandrajo. — (Impaciente.) Mano a la obra; acercaos a mí. **(Los perros obedecen, y los gatos, con el auxilio de las uñas, les traspasan los picantes insectos. Bellalinda y Zarandrajo, libres ya de males, brincan, saltan y se encaraman en el alto pesebre de las jirafas.)**

La jirafa. — (A Bellalinda.) Quita, que tienes pulgas.

Bellalinda. —(Sofocando la risa) ¡Quia! Se las hemos largado a los perros. **(La jirafa ríe y lo cuenta al elefante; oyen el cuento la cotorra y la urraca y, entre sonrisas de burla y alegres comentarios, cunde por las cuadras del arca la noticia del timo.)**

El perro. — (Noblemente, en voz alta y sin ánimo de ofender.) ¡Oid, animales! Yo soy el buen perro, el portador de las deliciosas pulgas, el... **(Sintiendo en las ancas un picotazo morrocotudo.)** ¡Cielos...! ¿Qué es esto?

La perra. — (Rascándose como una descosida.) ¡Caray, caray! **(Los compañeros de prisión conprimen una risotada).**

El perro. — (Traganda saliva y sacando fuerzas de flaqueza.) ¡Temblad, animales! Yo soy grande, yo soy... **(Estrepitosas risas ahogan sus palabras. Los animales todos insultan, apostrofan a los perros. Hasta la débil oveja se permite un franco y descarado pitorreo. Perra y perro, con el rabo entre piernas, se refugian, avergonzados, en el más obscuro rincón de la cuadra.)**

El perro. — (Con sorda rabia.) ¡Se han burlado de nosotros!

La perra. — (Mordiéndose, rascándose desesperada.) ¡Abusaron de nuestra nobleza y encarnecieron nuestra bondad!

La perra. — ¡Malditos sean!

El perro. — ¡Infames gatos!

El perro. — (Rechinando sus afilados dientes.) ¡Júrame por el sol y por la luna que odiarás eternamente a los traidores gatos!

La perra. — ¡Juro!

El perro. — ¡Júrame que educarás a tus hijos en ese implacable odio!

La perra. — (Solemnemente.) ¡Juro!

El perro. — (Con voz ahogada por la cólera.) ¡Gatos, engañadores felinos, hijos del mal, hermanos de la traición...! **(En la cuadra se hace un profundo silencio.)** ¡Gatos, espúrea raza de hipócritas malditos...! Las aguas anegarán la tierra, pero el padre sol las evaporará con sus rayos, y ese día comenzará la obra de nuestra venganza. ¡Ay de vosotros! Toda la sangre de vuestros hijos no será suficiente para lavar este ultraje. Yo juro por el alba, y por el sol, y por la luna, que le sigue de cerca, y por las estrellas, sus hermanas, que el odio de nuestras razas será eterno. **(Risas, maullidos, balidos, mugidos, berridos, graznidos y telón rápido.)**

Pedro Muñoz Seca.

La fuerza y el esfuerzo

De los experimentos hechos por el físico Ringelmann, resulta que una persona regularmente constituída puede mover con un esfuerzo rápido y brusco el ochenta por ciento de su peso; de modo que un hombre joven que pese 75 kilos llegará a levantar por medio de un instantáneo impulso un peso de 66.

El mismo profesor ha podido observar, cuando se trata de llevar sacos muy pesados, que casi nunca el esfuerzo de los obreros se relaciona debidamente con la suma de fuerza desarrollada, de modo que en muchas ocasiones, un hombre de las mismas condiciones de otro, no puede arrastrar el mismo peso.

Después de verificadas pruebas sinnúmero, el señor Ringelmann ha llegado a comprobar que esa irregularidad, esa diferencia entre la suma de esfuerzo y la fuerza desarrollada, dependa de la posición y actitud en que los obreros se colocaban al intentar arrastrar o levantar los sacos. Para dichas pruebas se valió de varios jóvenes robustos, normalmente constituídos, que pesaban de 70 a 75 kilos y medían 1 m. 70 c. de talla.

Accionando por medio de diferentes actitudes, vínose pronto en conocimiento de que la posición más eficaz y la que daba mayor rendimiento de fuerza por medio del mínimum de esfuerzo es la señalada con el número 3 del presente dibujo.



Esta experiencia puede ser de gran utilidad para las gentes del campo y para los obreros en general, que no pueden utilizar la fuerza mecánica. Toda vez que es incontestable que la fuerza humana juega todavía un gran papel en la horticultura y en toda clase de faenas agrícolas, resulta muy estimable un estudio de este género, que viene a suavizar el trabajo de los humildes, ahorrándoles un tanto por ciento de su mal retribuído esfuerzo.

REFRAN EN ACCION



Para aprender
es necesario perder.

AFORISMOS Y PRONOSTICOS DE HIPOCRATES

Los calenturientos que al día sexto tienen rigores tienen la crisis dificultosa.

—

Cuando durante la convalescencia se siente dolorida alguna parte, es señal de que en ella ha de formarse un tumor.

—

El frío frecuente en una calentura contínua estando enfermo ya débil, es mortal.

Si padeciendo alguno una calentura aguda, de repente le sobreviene la sofocación, no existiendo tumor alguno en las fauces, muere.

—

Cuando la calentura cesa en días pares, suele repetir.

—

Las calenturas agudas si al tercer día no intermiten son bastante peligrosas; más las que intermiten en dicho día carecen de peligro.

EMPERADOR Y POETA

Queriendo bromear el Emperador Augusto con un poeta que le había enviado unas composiciones en verso, le hizo venir a su presencia y le dijo:

—No he encontrado medio mejor de recompensar tu talento, que suplicarte que aceptes este epigrama escrito por mí.

El poeta cogió el epigrama, lo leyó, dando muestras de grandísimo entusiasmo, y, sacando su bolsa, la ofreció al Emperador, diciéndole:

—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recompensar tus hermosos versos, pero esto es todo lo que poseo.

A Augusto le hizo gracia la indirecta, y le hizo en el acto un espléndido regalo.

LA DESEPARACION DE LA TIERRA

Según cálculos científicos publicados por la Academia de Ciencias de Francia los mares en su trabajos de erosión de las costas, habrán hecho desaparecer las tierras a fines del año 4.500.000.

Disertación sobre el gusto y la elegancia

"Es necesario adaptar su vestimenta al ambiente, y esforzarse todo lo posible por armonizar con el medio que se frecuenta.

Por ello, continuó el gentleman, me he visto en el caso de elegir un traje que pueda hacer pendant con la arquitectura y decorado de aquelos lugares donde paso la mitad de mi vida, es decir los bars.

¿De que tendria el aspecto, señor, dijo volviéndose hacia mí; de que tendria el aspecto, repito, — si yo viniera a endulzar mi vaso de agua de Vichy ataviado con las



prendas de un antiguo mosquetero belga? — Me encontraría ciertamente en la falsa situación de un caracol de Borgogna metido dentro de una jaula de canarios.

Y es por razón de esta sutil sensibilidad que me he puesto este frac de linoleum, de corte intachable y gracias a cuyo tejido, puedo sentarme sin temor en los bancos impregnados de bebidas azucaradas".

Bob Buldon, el boxeador, tuvo en gesto de aprobación, y el gentleman, internando la pajilla en su boca elocuente, hizo el vacío en su vaso con toda la potencia de una máquina limpiadora de alfombras y rincones.

— "Tengo en casa. — continuó,— en mi guarda ropa, ternos que pueden satisfacer a las mayores exigencias de la moda. — Esto es elegancia, pero de poco me serviría si yo no hubiera adquirido por mi nacimiento el gusto que equivale,— diremos, — al alma divina del gaban, el jaquet y demás prendas que el sastre nos vende a crédito.

Pero, — me objetaréis vosotros,



—¿como es, señor, que se revela el gusto? A eso os contestaré que el detalle es sin vuelta de hoja, la piedra de toque de la elegancia. Por ejemplo, en Invierno, jamás me endosaria el abrigo sin munirme de un paraguas con adornos de piel, de efecto rico y confortable.

Y este monóculo, — miradlo — ¿no tiene acaso todo el aspecto de una ventanilla?

Está montado en oro, y el vidrio se abre y se cierra por medio de un minúsculo resorte.

En verano lo abro, lo cierro en invierno, y además le agrego dos cortinitas dobles.

He aquí un detalle, y a fé que conozco otros.

Bob Buldon, al cual su profesión mantenía siempre curioso y despierto, permitióse plantearle al gentleman algunas cuestiones sobre etiqueta y "savoir faire".

— Por ejemplo, señor, ¿debe uno descubrirse cuando va a "cierto lugar" en una casa donde se le ha invitado a comer?

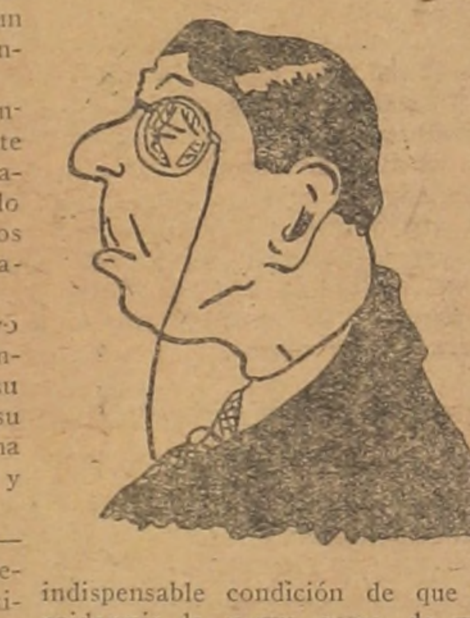
— "Ciertamente; pero no sacándose el sombrero, — lo que sería impropio, — sino otras prendas de vestir. Tal manera de descubrirse, sin embargo, sólo es tolerable en sitios muy secretos, y guardaos mucho de emplearlo en otras circunstancias, entre ellas, cuando vais a inclinaros frente a la dueña de casa."

Bob Buldon anotó tal reflexión haciendo un nudo en su pañuelo, visto que su memoria era tan dura como la piel de sus mejillas, y el gentleman se hizo preparar un segundo vaso de vichy.

— ¿Y qué opináis vos — dije yo a mi vez para que no se me tuviera por un cretino absoluto, — del atavio que mejor pueda sentar a un boxeador, teniendo en cuenta que su profesión exige que aparezca casi desnudo delante del público?

El gentlemán reflexionó algunos segundos y luego golpeáandome en las espaldas, me dijo:

— "La desnudez, mi amigo, es "un traje" que pocos pueden usar. Pero desnudo como un gusano y calvo como un cangrejo, un elegante, será siempre elegante, con la expresa e



indispensable condición de que la epidermis le venga como de medida, esto es, que no le haga el más pequeño pliegue."

Pierre Mac Orlan.

EL PRIMER BESO

Fué una viejecita blanca, una viejecita de nieve, encorvada y temblona, de esas que en los cuentos del divino Perrault regalan a Cenicienta su chapin de cristal y ofrecen al príncipe enamorado para que de rodillas antes el hecho de púrpura pueda despertar a la hermosa durmiente. Figurate que al entrar en el templo junto a la tallada cancela, a la hora de la primera misa, me la encontré con un rosario de cuentas colgado en su vestido de pliegues rectos, y su mantón negro, triangularmente erguido sobre la cabeza como la capucha de un hábito.

Era una mañana fría, color de azucena. Entré con unción, levanté la pesada cortina verde cuando en el mismo instante que me herían los reflejos de los cirios que desde larga distancia picaban la sombra sentí la primera caricia dada en la mejilla por una mano de seda oliente a incienso. Jamás en mi niñez solitaria y huraña, en mis ocho años de candidez meditativa se había posado así una mano con tan blanda finura sobre mi rostro.

No recordaba haber sido arrullado con la canción maternal, ni había sentido el aleteo de los ósculos entre los labios que entreabrió el



primer suspiro del ensueño.

Conservo esta impresión como una reliquia. Está guardada en la sacristía de la pequeña iglesia, de la iglesia que levanté a la castidad de mis días blancos, para que algún día entren a rezar mis recuerdos y tengan donde esconderse mis maldades.

No sé con precisión cuanto duró aquella caricia ni lo que me dijo la anciana — algo muy suave y muy alado que se evaporó como una nube — lo que si sé es que apaun ángel hecho de ráfagas azules, un ángel hecho de ráfagas azules, y que cuando evoco mis memorias infantiles miro a la viejecita de nieve, encorbada y temblona, junto a la cancela tallada, a la hora de la primera misa.

¿DE QUE PAPAS FUERON OBRA LAS PRINCIPALES CEREMONIAS RELIGIOSAS?

San Esteban, papa, ordenó que el día de Nochebuena se dijese la misa a media noche, y dispuso también el ayuno de Cuaresma, en el año 138.

San Anacleto XII, papa, mandó tonsurar a los sacerdotes en 158.

El papa Juan II fundó los cementerios el año 163.

San Cirilo prohibió al clero el matrimonio en el año 158.

San Alejandro estableció el uso del agua bendita en 211.

San Calixto, papa, instituyó el ayuno de las cuatro témporas.

San Dionisio, papa, dispuso la ordenación de dióces's y parroquias.

San Anastasio, papa, mandó en el siglo XIV que los fieles estuviesen de pie cuando se cantase el Evangelio.

San Dámaso añadió el "Gloria Patri" al final de los salmos; ordenó que se dijese el "Confiteor" antes de la misa y el Credo después del Evangelio, y fué el primero que mandó cantar en "Allelluya" en 499.

San Gregorio, papa, mandó que en la misa se cantase tres veces el "kyrie eleyson", instituyó las letanías y las preces ya usadas por los griegos y estableció la procesión de Ramos en 590.

Sabino, papa, ordenó en 587 que se cantase en la misa el "Agnus Dei".

Gregorio, papa, instituyó la fiesta de Todos los Santos, celebrada en Roma más de doscientos años antes de que lo fuese en las Galias (Alemania) en 287.

Nicolás ordenó en 858 que el bautismo no pudiese ser reiterado.

OBERTURE

Un recuerdo inextinguible de algunas mujeres que han pasado por mi vida y que no pudieron besarme... y que yo no pude besar.. Y luego, en el jardín, estas noches de luna, parece que la vida de los sueños florece en la sombra dormida del mundo; y parece que las novias que se fueron o que se murieron, pasan de nuevo cerca mi corazón, con su palidez de azucena y de claustro, y su sonrisa de santidad.

Hay momentos en que la vida se creyera una quimera de plata; otros, parece que hemos pasado ya por el jardín de la muerte. Pero las visiones huyen y se diría que son sombras de la vida soñadas en una obscuridad de otro mundo...

Sombra o mujeres en flor pasando entre las flores, en el esplendor de la luna muerta, y ya no vuelven nunca....

Juan R. Jiménez.

De todo un poco

En China se puede contratar por una suma equivalente a 30 $ oro, una compañía de 30 actores para representar dramas y comedias, pieza tras pieza, durante dos días seguidos.

El ex-emperador de Alemania poseía un bastón que perteneció a Federico el Grande quien lo llevaba siempre en los campos de batalla. Federico el Grande murió sentado en un sillón, teniendo ese bastón en la mano en el momento de su muerte.

En Silverton, localidad inglesa, se ha celebrado una competencia de cantos de gallos, en la que ganó el primer premio un gallo de Mr. Jennings, que cantó 51 veces en 17 minutos; el gallo que obtuvo el segundo premio cantó en el mismo tiempo 42 veces y el del tercero, 33.

Hay un pueblo europeo que ha estado en guerra durante treinta y siete años sin saberlo. Ss Liechstenstein. En 1866, al estallar la guerra entre Prusia y Austria, el príncipe de Liechtenstein se declaró en favor de la última potencia. Cuando ajustose la paz, se olvidó al principado. Estuvo en guerra y nunca firmó la paz; por consiguiente, siguió en estado de guerra.

Los bancos de coral crecen muy lentamente; un sabio alemán dice que sólo aumentan 30 centímetros próximamente cada cien mil años.

En Orkelljunga, Suecia, un rematador remató a una mujer la que fué adjudicada a un labrador de regular fortuna y de 50 años de edad. Pocos días después se casó la pareja.

Recientemente se han injertado plantas de tomates en plantas de papas, obteniéndose tomates sobre el suelo y papas debajo. Las papas injertadas en tomates han producido flores, tomates y algunos tubérculos.

LA RISA COMO MEDICINA

Un médico parisiense cura la dispepsia por medio de un tratamiento muy original.

El doctor se hace pagar bien; pero en cambio la medicina es agradable, porque se reduce a reirse metódicamente. Después de cada sesión, cuando ya les duelen las quijadas, los pacientes se encuentran mejor; y al cabo de una o dos semanas de tratamiento, a razón de dos horas diarias de risa, se curan los casos más graves de dispepsia.

CANTAR ILUSTRADO



No me importa, zeñó juez,
que ziempre me tenga preza
ziendo la carce zu arma
y uzía la carcelera.

EL ALMUERZO DE MENELIK

Los domingos ofrecía el emperador Menelik el ghebeur, que era un almuerzo solemne. Los invitados eran 15 o 16.000, ministros, funcionarios y soldados. En el fondo de una enorme sala había una tribuna de 24 metros por 12, de 70 centímetros de alto, en donde estaba colocado el trono del Emperador, que almorzaba allí rodeado de un centenar de grandes personajes. El menú de una gran sobriedad: pan, sardinas, un trozo de carne cruda con sal y pimienta. Una cortina de terciopelo separaba la augusta asamblea que almorzaba en la tribuna, del resto de los numerosos comensales. La sala donde el almuerzo se efectuaba tenía 80 metros de largo, 50 de ancho y 25 de altura.

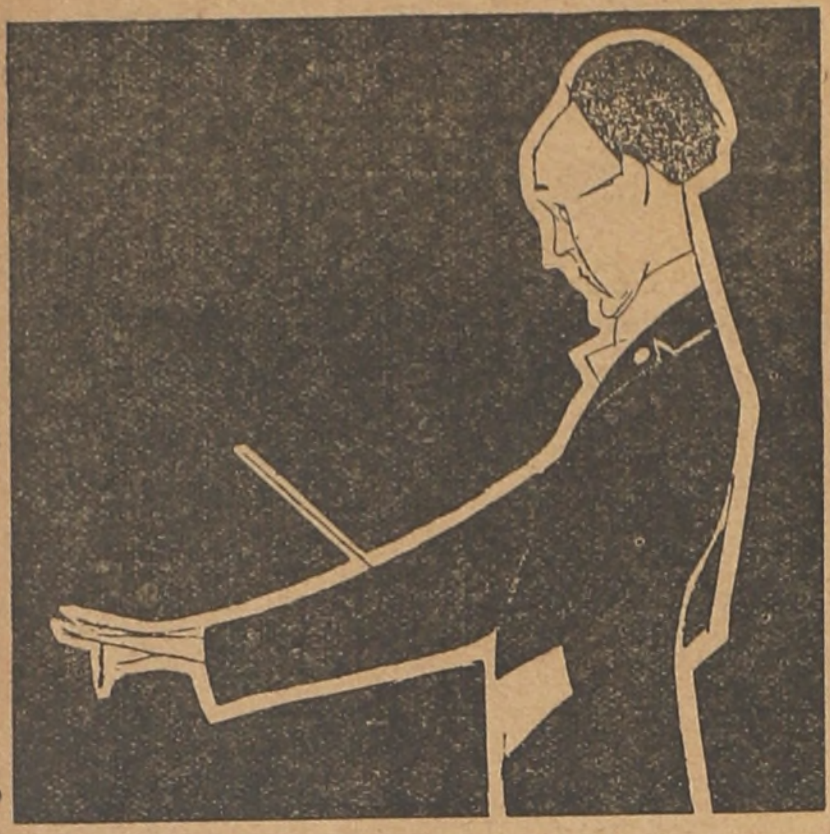
AGRADECIMIENTO

El reputado médico francés Hecquet, siempre que visitaba a sus clientes ricos iba a las cocinas y abrazaba a los cocineros y pinches, diciéndoles:

— Gracias, amigos míos, por vuestros buenos servicios....! Sin vosotros, los médicos iríamos a parar a un asilo.



LOS GRANDES DIRECTORES DE ORQUESTA



FÉLIX WEINGARTNEB

Dentro de pocos días podremos deleitar nuestro espíritu artístico admirando a uno de los más grandes maestros de música, que figuran a la cabeza de los ases directoriales de orquesta del mundo entero: Félix Weingartner.

Todas las críticas están contestes en confirmar la valía de este músico genial, cuya silueta elegante al frente de una orquesta, encerrada en el frac irreprochable, nada dice en el primer momento de la grandeza de su alma de artista. Y en efecto nada hay en su gesto que revele la intención de impresionar, ajeno en absoluto a los histrionismos gimnásticos de otros directores, que tienden, ante todo, a llamar la atención del público y atraerse sus simpatías por la precipitación de los movimientos desordenados y convulsivos, pretendiendo hacer creer que se hallan en un estado de inspirado éxtasis dionisíaco.

Weingartner estriba su verdadera grandeza, precisamente en esa misma naturalidad que nos desconcierta. Sobrio en el movimiento, obliga a que se le mire porque la música que ejecuta es él mismo, porque es al través de la riqueza infinita de su misma naturalidad que se puede seguir la partitura en los menores detalles de sus frases, de su bordado, de su ritmo, de su color. Ni un solo pensamiento del autor, pasa desapercibido para él y mientras el dibujo se desenvuelve perfecto en la orquesta, éste se transparenta en la sobriedad que le caracteriza. Es que Weingartner, sin querer destacarse personalmente, puesto que no se considera más que el *medium* del autor que interpreta, se eleva insensiblemente ante los ojos del público, que extasiado le sigue en esa grave labor preventiva de comprensión y de absorción, que le permiten descubrir y expresar todos los detalles con una escrupulosidad casi morbosa de fanático incontentable, y dibujar al mismo tiempo las grandes líneas del conjunto. Es que Weingartner es un artista en la acepción lata del vocablo y obliga a todos: cantantes, músicos y público, al dejarse plasmar a su talento, para que el influjo excelso del arte domine arrebatador en la ejecución de las obras.

Tal es el músico que dentro de breves días dignificará nuestro ambiente artístico con los destellos de su genialidad. Salve maestro!

UN NUEVO TEATRO

La semana pasada ha ingresado a la pequeña nómina de salas de espectáculos, un nuevo teatro cómodo, simpático, alegre que no ha de tardar en figurar a la cabeza de los preferidos por nuestras familias. Nos referimos al Teatro Artigas, situado en la esquina de las calles Andes y Colonia, donde otrora funcionara el antiguo Casino y que ha sido transformado por obra y gracia de sus progresistas propietarios caballeros West, Santamarina y Caderosso, en uno de los más confortables de la capital.

Dotado de todas las comodidades y adelantos apetecibles, con amplios palcos y sus correspondientes antepalcos, hermoso foyer, grandes salas de espera, estupenda platea con más de quinientos asientos, tertulias atrayentes y espaciosa galaría; presentado de acuerdo con las exigencias más severas de la ingeniería moderna, es indudable que el flamante Teatro Artigas llenará cumplidamente el puesto que tiene señalado en el ambiente teatral de Montevideo.

Un teatro más en nuestra metrópoli, tan parca en lugares de esparcimiento, señala un jalón de progreso que no puede menos que merecer el beneplácito de su población. Bienvenido!



NOTAS DEL CINE

Rex Beach, el colosal director americano ha vuelto a deslumbrar con sus genialidades, en su nueva película: "La Gardenia Roja" verdadera obra maestra del cine. La crítica toda es completamente favorable.

—

Continúa el éxito obtenido en su primera noche por la estupenda película: "El mundo y sus mujeres", verdadera obra de arte, que posee la virtud de agradar cuanto más se la contempla Geraldine Farrar realiza en ella, una de sus creaciones más completas y la presentación marca el *summum* de lo que puede lógicamente derrocharse en la *misa-en-scene* de una película.

—

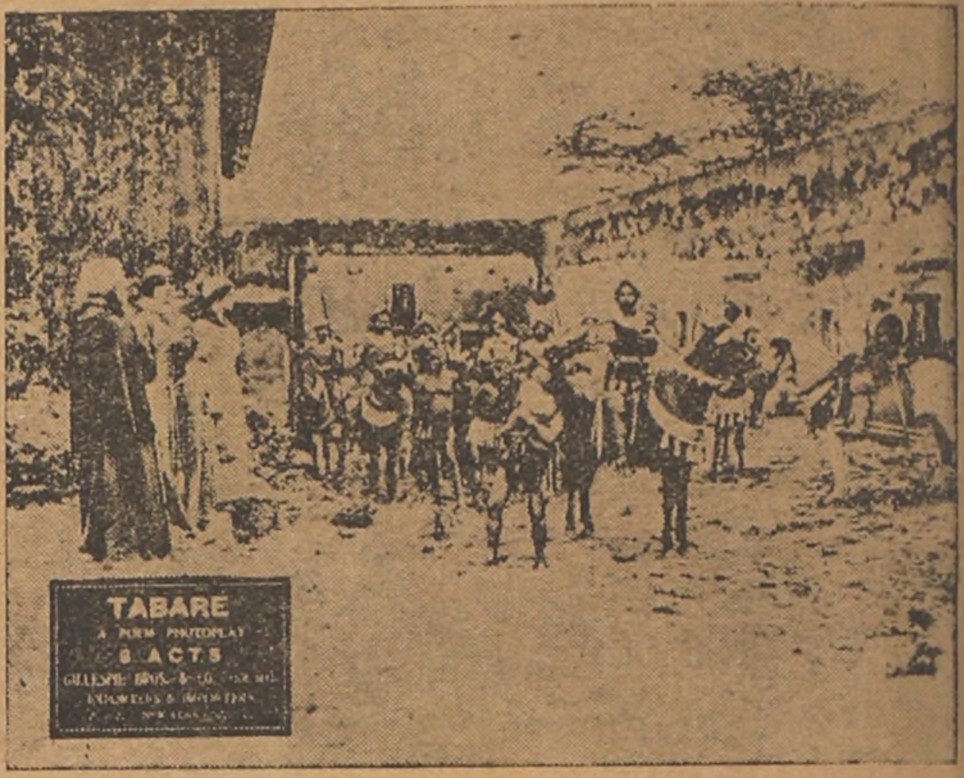
Tom Moore, el simpático actor americano, considerado como el arto que existe actualmente, ha triunfado nuevamente con su última creación en el novedoso film: "El Orgullo de una Raza", donde realiza toda una serie de actos arriesgadas dentro del marco de sobria comicidad a que nos tiene acostumbrados.



"El Orgullo de mi Raza" ha venido a confirmar definitivamente el valer artístico del inimitable Tom Moore.

Es una de las pocas películas que pueden recomendarse.

Una obra de arte cinematográfica



EL ESTRENO DEL FILM "TABARE"

Puede asegurarse que se ha llegado a la realización en una noble y justificadísima aspiración nacional. El estreno de una obra gloriosamente consagrada, como expresión del alma americana, expresada en el lenguaje emotivo, hondamente impresionante, de las imágenes vivientes. *"Tabaré"*, el inmortal poema de Zorrilla de San Martín, fué estrenado la semana pasada en nuestro primer coliseo.

El acontecimiento tuvo resonancias sociales y populares, porque interesa no solo por su índole, por su significación patriótica elevada, sino aun mismo por el romance bellísimo, la poesía inefable que entrañan sus escenas todas, como espectáculo, en fin, propiamente dicho.

"Tabaré" que ha llenado varias noches la sala del "Solís" ha constituido no cabe duda alguna un éxito sin precedentes en nuestro mundo cinematográfico.

NOTAS VARIAS



Banquete en honor y despedida de Mr. Thomas E. Park, con motivo de su viaje a Norte América



Thé de Beneficencia de "Las Violetas" organizado por la Comisión de Damas de Caridad en el Tea - Room de la Nueva Sirena



Reunión del Centro de Navegación Transatlántica, con asistencia del Director General de Aduanas y el Presidente del Directorio del Puerto

HOMENAJE A DON LUIS GUILLOT, DIRECTOR GENERAL DE PASEOS PUBLICOS



Reproducción de la placa y álbum con que fué obsequiado el señor Guillot



Conferencia del estadista francés Mr. Viviani, en los salones de la Universidad, presidida por el Dr. Buero



Primera reunión de la Asociación "American Women" en que permitieron a los hombres participar de sus fiestas



Grupo de niñas concurrentes al último baile del Centro Gallego

EN LA INTENDENCIA DE GUERRA



Talleres de sastrería. — Director Técnico. — H. Galiardi



Intendente General

Juan Antonio Magariños Pittaluga



Talleres de Talabartería. — Encargado, N. Pioli



Visita del Presidente de la República Dr. Brum a la Intendencia de Guerra

Sección Almacenes y Trasportes

Sección Contaduría

Dirección de Cantinas



Grupo de niñas concurrentes a la fiesta en honor de la señorita Echaniz Padé, con motivo de su enlace



Boda Echaniz Padé - Bros



Reparto a los pobres por la Sociedad Cristobal Colón



Enlace Petarlera - Monteverde



El Dr. José M.ª Salavarría y amigos que fueron a saludarle abordo del "I. I. de Borbón"



Director y personal técnico de la Escuela al Aire Libre



Alumnos en formación en la Escuela al Aire Libre

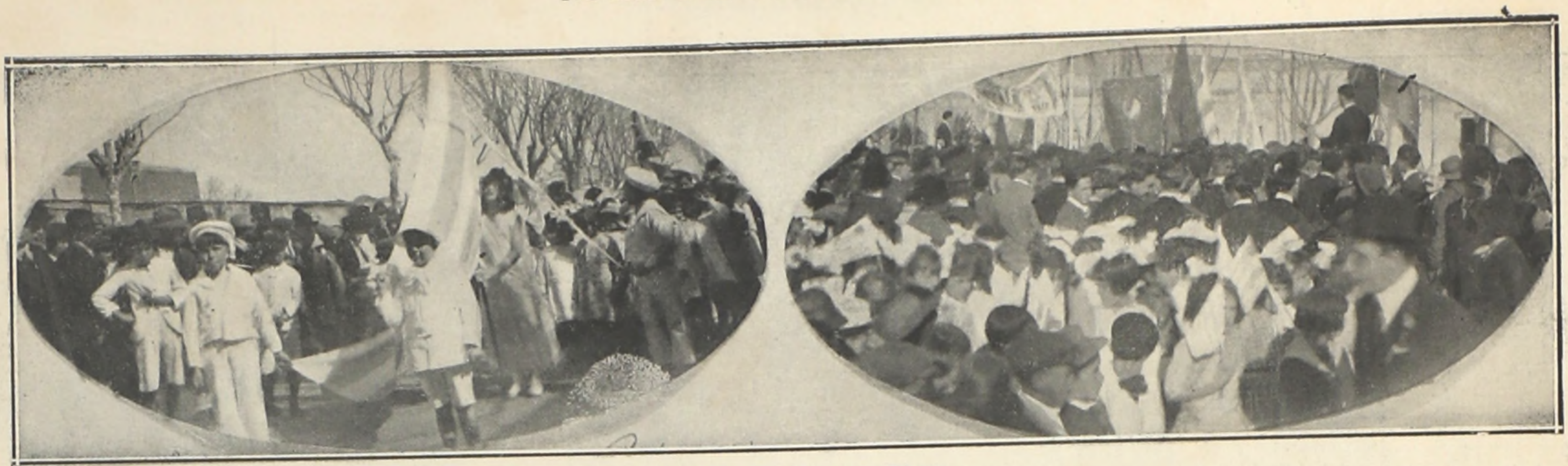


Alumnos que tomaron parte en la fiesta del árbol, en la Escuela Pública N.° 5, de 2.° grado dirigida por la Sta. Magdalena Daquo



Aspecto de la dársena en el momento de embarcar los restos de Gaspar Silveira Martins, para el Brasil, su patria

NOTAS DEPARTAMENTALES



Manifestación Patriótica en Rivera



Dos aspectos de la Manifestación Patriótica realizada en Rivera

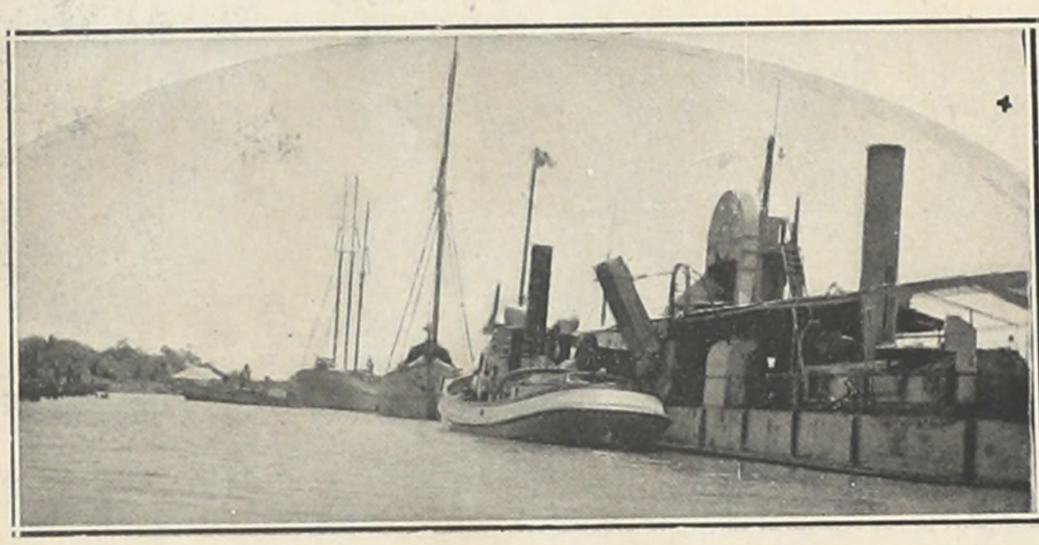


El doctor Avelino Gutiérrez y caracterizados miembros de la Colonia Española que fueron a saludarle a bordo del "Infanta I. de Bordón"

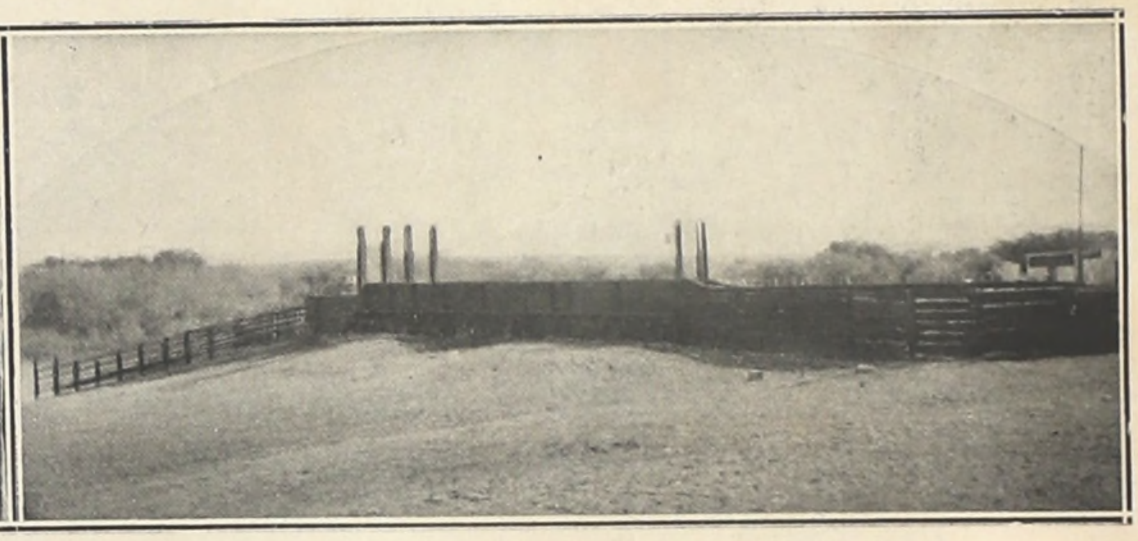


Asistentes a una fiesta en el Cabaña San Pedro del señor Pedro Peyre

EN EL PUERTO RIACHUELO DE COLONIA



Dragas en plena labor extractora



Desembarcadero del Puerto

FIESTAS Y BANQUETES



Banquete despidiendo de la vida de soltero al caballero Julio M. Olivera



Paseo campestre del "Campana Football Club"



En casa del remendón

Con las palmas callosas de sus manos de noble
Don Juan, el zapatero, le da lustre a la caña
De una bota de fina cabretilla que empaña
Previamente el aliento de su pecho de roble.

Y evoca con desprecio una figura innoble
Que ya por suerte — dice — la segó la Guadaña,
Por quién perdió una suma fabulosa en España,
Dió un centenar de tajos y recibió un mandoble.

Le hacen rueda sus hijos harapientos y flacos,
Uno de ellos, Roberto, pone engrudo en los tacos,
Luis recorta las zuelas. Miguel pega plantillas,

Y Edelmira, la vasca empañera de hambrunas
Arrastra por el piso de tierra sus sebrunas
Y luengas y cansadas y sucias zapatillas...

En la Carpeta

Entre el humo asfixiante de cigarros de "a medio"
Y la charla continua de diez y ocho mirones
Y el opio de cien dichos vulgares de matones
Que apuran el lunfardo como último remedio.

Está Eduardo, el mancebo consumido de tedio
Que perdió su fortuna frecuentando salones
Y que hoy no tiene acaso ni para pantalones
Ya que sigue la crisis redoblando su asedio.

Una zota y un siete se disputan la plata
Apostada por varios jugadores; el triste,
Eduardo, que vislumbra la punta de la ingrata
En el maso mugriento, se permite este chiste:

Pone un real en la zota... No aparece la plata
Y un negro se lo copa diciéndole: "perdiste..."

En el Café

El director de orquesta manda tocar "Marina"
Y las notas se escapan sin que nadie las vea...
Es claro, es una música tan monótona y fea
Que solo el cocinero la hierve en la cocina.

Gradín es un buen forward, Piendibene combina,
Martín Fierro está manco, es posible que sea
Buen padrillo Champagne, buena madre Azaléa,
Si Grassi se calienta Sacarelo lo arruina...

El director de orquesta manda tocar un tango
Y las notas se sienten oprimidas del mango;
Nadie habla de carreras, el football queda a un lado
Lo mismo que el deporte de Carpentier. ¡Qué hermoso!

Y "El apache" se quiebra como un perro rabioso,
Y el Café cobra aspecto de palacio encantado...

Leopoldo BONAVITA.

(Del próximo libro "AGUA FRESCA").

El pueblo en fiesta

El júbilo declina. Discurre por la acera
de la estación la corte de las mozas febriles,
y hay gracias curvilíneas en algunos perfiles
y rayos en alguna joyante cabellera.

El tren parte de pronto. La metrópoli espera
a sus hijos; el pueblo vuelve a sus pastoriles
andanzas, y las mozas sufren por las viriles
caricias que soñaron en la danza postrera.

Los hijos de la enorme ciudad, a sus natales
predios tornaron tranquilos, como simples mortales
y en el pueblo que aún oye de las fiestas el eco,

la corte de las mozas palidece y suspira,
del galán de una tarde por el dulce embeleco,
y por el beso en flor que en sus labios expira.

M. Pérez y Curis.

(Del libro "Ritmas sin Rima y otros" recientemente publicado.)

Poesías sin una de las vocales

Sin la letra A

Qué mucho mi fé sintiese,
mi bello sol, tu rigor,
si en peligro ví mi honor,
si temí que te perdiese.

¿Qué mucho, que en mi creciese
el vivo incendio en recelos,
si ví perder mis desvelos;
y viendo mi honor perdido,
me ví sin tí, sin sentido
y sin socorro en mis celos?

Qué presto que yo en tus ojos
de mi honor ví los reflejos,
no presumí que de lejos
viese en ellos sino enojos;

pero si los desenojos
yo mismo los escuché,
recibir puede mi fé;
dése el temor por vencido,
pues que victorioso he sido
y de celos me libré.

Sin la letra E

Amor, si son tus tratos tan doblados,
si tus glorias son ansias y fatigas,
¿cómo a buscar tus glorias nos obligas,
si das por pagas gustos y cuidados?

Si a los más animosos, más osados,
ultrajas, aprisionas y castigas,
¿cómo si por más tuyos más los ligas,
podrás jamás ganar, amor, soldados?

Mas sin duda dirás, razón lo ajusta,
si con trabajos yo los satisfago
nunca son los trabajos paga injusta;

glorias los llaman, y con glorias pago,
si cuando su valor no hay paga justa,
su paga y su alor inmortal hago.

Sin la letra I

Tres galeotas bogar
por la mar de una belleza
se ven con tanta destreza
que más parecen volar.

Mas como de amor la mar
en sus aguas se desagua
por ser en ellos su fragua,
parece que él las formó
o que el agua las brotó,
según vuelan por el agua.

Todas tres son españolas,
aunque a las de Argel parecen,
veloces desaparecen
cortando, ufanas, las olas.

Por sus muchas banderolas
la mar parece un vergel
más temo que algún bajel
de celos ha de cogellas,
que al cazarlas hará de ellas
tres galeotas de Argel.

Sin la letra O

Mira, esclava, que tu pena
más pena al alma le dá,
que si en ella Laura está,
más aprietas la cadena.

Mas si el agua en suelta arena
más la suele endurecer,
y ejemplar ella ha de ser,
que aunque muchas penas vea,
si el alma más se desea,
más se hará de enternecer.

Si pareciere impasible,
de piedra pareceré,
más también la imitaré
en sufrirle, e insufrible;

su natural insensible
se esfuerza el alma a imitar,
que para haber de lidiar
perpetuamente entre penas,
piedra ha de ser, y aún apenas
a la muerte he de escapar.

Sin la letra U

Hidrópico el deseo de más llama,
de más incendio el corazón sediento,
sin sacar del ardor merecimiento,
arde, padece, teme, gime y ama.

Arde amando celoso, hermosa dama;
padece por no hallar en nada asiento;
teme perder por firme tanto aliento
amor, lealtad, honor, decoro y fama.

Gime, no por dolor, ni al ansia atiende,
más, para dar espacio al alma llame
más penas, si penando más se enciende.
Ama por pretender amor le aclame,
fénix de amor, y así si lo pretende
arda, padezca, tema, gima y ame.

(De autor desconocido).

La tristeza del Sol

I

En estas horas de melancolía
de gris y nebuloso desconsuelo
sueñan mis ojos turbios con el cielo,
la luz y el campo de mi Andalucía,

Aspiro un tibio aroma de romeros
y de jazmines. El azul chispea
de sol, y duermen la morisca aldea
entre naranjos y entre limoneros.

Señor, un poco de reposo, en esta
vida gris de miserias y dolores...
Olvido para todos los afanes,

Y adormerse en la colina siesta,
mientras sueñan los fresos surtidores
en algún viejo patio de arrayanes.

II

Del rojo sol de estío los ardores
agostan mis jardines orientales:
Están mudos de sed los surtidores
y de sed se deshojan los rosales.

Y hasta aquel ruiseñor cuyas cántigas
pebrfumaron de ensueño mis veladas,
muerto le encontré ayer, llenos de hormi-
[gas
entre las negras hierbas calcinadas.

Ni el eco errante de una voz alegra
el sopor infinito del paisaje...
Todo muere y al par todo se olvida...

Solo la sombra de una araña negra
hila entre el esqueleto del ramaje
el tedio fatigoso de la Vida.

III

Un triangular ensueño de cipreses
rasga el cobalto fúlgido del cielo,
proyectando en el acre de las mieses
las sombras de su oscuro desconsuelo.

Es ceniza la giba de la sierra;
nos asfixia la fiebre del bochorno...
Quema el aire, y parece que la tierra
es el candente respirar du un horno.

El llano es todo fuego, sin más sombra
que la de nuestro cuerpo... Alguien
[nos nombra
con voz ronca de sed... Y paladea

el labio las nostalgias de la jarra
que colgada a la sombra de la parra
el frucor de sus lágrimas gotea.

IV

En las arenas rojas bajo el fuego
del sol, que en el espacio reverbera,
se yergue un esqueleto de palmera
sobre el pardo brocal de un pozo ciego.

Todo en la paz canicular ha muerto!
Y hasta el inmóvil mar de sol bruñido,
es un lago de sal adormecido
en la tórrida margen del desierto.

Es un humo de incendio el calvo monte;
y si algún ave cruza el horizonte
desciende a las arenas asfixiada.

Ni una gota de agua se conserva
en los pozos, ni el rastro de una hierba
verdece entre la arena calcinada.

Francisco Villaespesa.





Si hemos de ocuparnos siempre en esta sección, de la trayectoria que recorre la moda y de las novedades y sorpresas a que somete a quienes le rinden verdadero culto, no será superfluo que, de vez en cuando, nos coloquemos en un terreno más práctico, ya sea señalando la manera de seguirla sin caer en gastos exagerados (que desequilibran las más de las veces el presupuesto familiar) ya sea, como lo hacemos hoy, suministrando algunos consejos prácticos para hacer desaparecer el deterioro que puede producir en vestidos, sombreros y calzado, la acción de cualquier accidente.

En la indumentaria infantil, estos casos son más frecuentes que en los mayores, porque los niños aspiran siempre a que se les deje en libertad completa; en parques y jardines durante el invierno a la orilla del mar durante el verano, y que se les permita jugar sin ocuparse para nada del vestido. Esto produce frecuentes deterioros, con gran disgusto de las solícitas mamás, que no sólo no transigen con verlos mojados o sucios, sino que no renuncian a verlos elegantes, ya que la confección de vestidos, abrigos y delantales de los pequeños son, las más de las veces, fruto de su habilidad y les representan muchas y largas horas de trabajo.

Si bien algunos deterioros y muy especialmente los que provienen de la travesura e intrepidez de la gente menuda, tienen difícil remedio, en ciertos casos son bien disculpables... En una excursión campestre por ejemplo, en que sorprenda una lluvia tan copiosa como inesperada, lo mismo se estropean los trajes y sombreros de los niños que los de las madres y demás personas mayores que les acompañan, pues muchos colores — especialmente los claros — destiñen con mucha facilidad.

En cuanto se llega a casa, debe proveerse a remeriar en los vestidos el efecto de la lluvia y para ello, si son de seda o de lana, debe abstenerse en absoluto de ponerle a secar a la lumbre, puesto que, al secarse rápidamente, se encoge la tela.



El mejor sistema consiste en colgar el traje por el cinturón y, si no es entero, la pollera por el cinturón y el cuerpo por las costuras de los hombros. Se coloca debajo una tabla cubierta con un lienzo muy seco; se extiende sobre ella y se cubre con una tela seca y limpia. Si el bajo de la falda estuviera excesivamente mojado, se pone encima una muselina y se plancha, cuidando que la plancha no esté muy caliente. Los adornos, encajes, cintas, etc., se enjugan con un trapo de seda ligera; el terciopelo se enjuga a contrapelo y después se cepilla con un cepillo muy fino. En cuanto a los trajes de verano, ya sean ellos de percal, batista piqué, saten, etc, también se cuelgan para que se sequen; se estiran con mucho cuidado, teniendo la precaución de tirar siempre al hilo cuando ya estén medio secos y después se planchan con la plancha bastante caliente, poniendo bajo la plancha una muselina almidonada.

En resumen: no debe tratarse nunca de secar rápidamente, ni dejar mucho tiempo una tela mojada; se enjuga cuanto antes, se cubre con un lienzo y se cuelga, nunca al sol, sino en una habitación aireada.

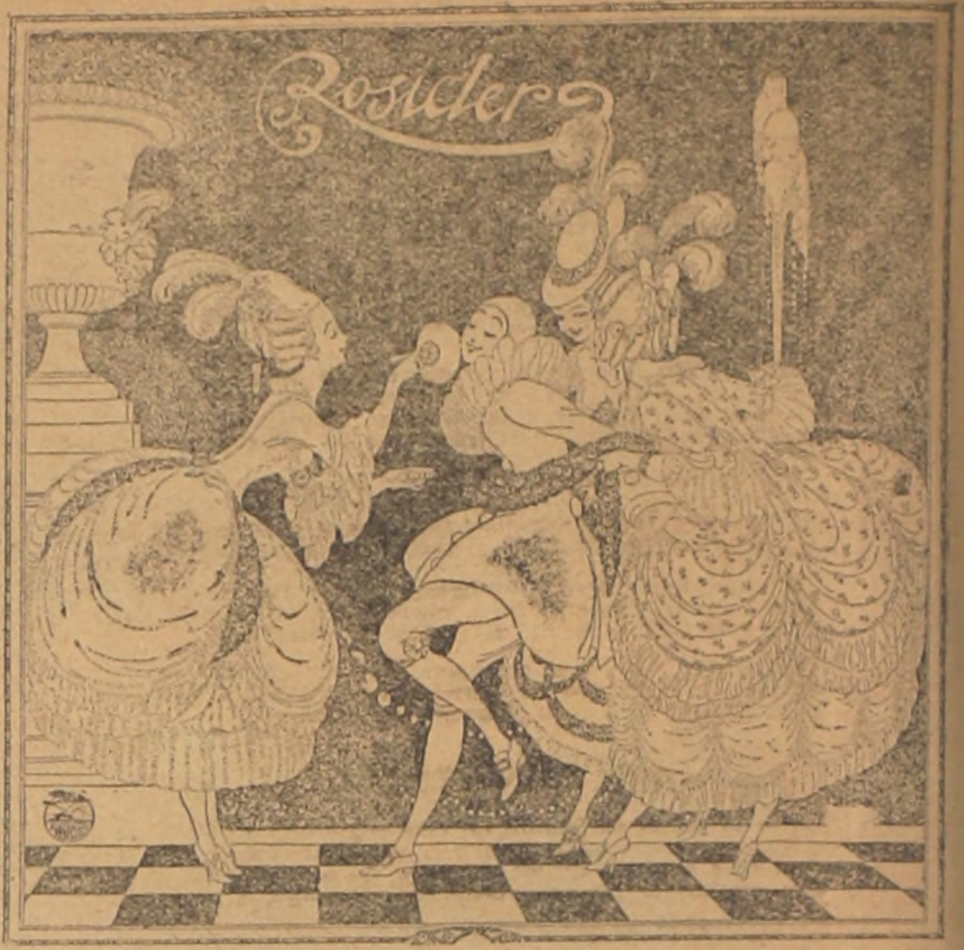
El procerimiento que se adopta con los sombreros, no requiere grandes medios. Los sombreros que se llevan para los paseos campestres, son, por lo general, "canotiers" de paja; se les quita enseguida forros, cintas o cualquier otro adorno, y para volver el lustre a la paja, se meten dos o tres horas en un baño de agua que contenga zumo de limón; se les pasa jabón y alumbre con una hoja de papel y se planchan con la plancha bien caliente. Si la paja es blanca, conservará mejor su tinte y flexibilidad metiéndole en una solución de ácido clorhídrico oxigenado, saturado de potasa. Cuando parece que está bien, y antes de plancharle, se le pasa una esponja embebida en agua de arroz y almidón.

Si se hubiere expuesto al temporal un sombrero nuevo, recibiendo el chaparrón las flores, plumas o gasa que contituyen su adorno, se ensaya primeramente en secar lo deteriorado, — pero, si no quedara bien, no hay más remedio que armarse de paciencia y deshacer el sombrero, después de fijarse bien en como están puestos los adornos, para que no cueste ningún trabajo el volverlos a colocar. Las gasas se planchan con una plancha no muy caliente, las plumas cada una de por sí, se sostienen un rato sobre la lumbre lenta y vuelven a rizarse según se calientan. Si las flores se estropean mucho, es preciso renovarlas o suprimirlas.

Nexilb.

EDIFICACION MODERNA

Las "loggias" forma una de las características de la edificación moderna. Especialmente en el campo o en la proximidad de las playas, se adhieren a las construcciones uno, dos o más espacios, rodeados de vidrios, que, al servir de escritorio, sala de conversación, cuarto de costura o jardín de invierno, permiten recrearse con la perspectiva de las aguas del mar, o bien con la fronda simpática de la arboleda cercana...



Reproducimos hoy la que pertenece a un conocido escritor francés, sirviéndole de biblioteca, en donde encierra sus libros predilectos.

Mesa, sofá y sillones estilo Imperio, forman allí un conjunto sencillo y apacible, mientras la galería circular de grandes vidrios, permite abarcar con la vista, la mayor parte de un hermoso y florido jardín.

CURIOSIDADES

El uso del alcohol de papas para suministrar luz, calor y fuerza motriz se está desarrollando en Alemania con rapidez.

Alemania produce anualmente 50 millones de toneladas de papas de los que dedica 15 millones al objeto indicado. El vapor del alcohol se quema como gas en lámparas y faroles de calle, dando una luz muy brillante.

Se ha ensayado en Dinamarca el derribo de los árboles por medio de la dinamita. Algunos árboles de cerca de un metro de diámetro fueron derribados en veinte o veinticinco minutos, mientras que empleando los medios ordinarios, se habría tardado diez veces más tiempo.

Los compañías de sebguros rechazan a unas tres cuartas partes de los solicitantes que han sido gimnastas, por padecer del corazón a causa del excesivo ejercicio.

Sir Hiram Maxim, el conocido fabricante de cañones, no poseía, cuando empezó a trabajar, más que un chelín, y se ganó su primer salario como pintor decorador.

PENSAMIENTOS ULTRAFILOSOFICOS

El sinapismo es una cataplasma que se ha cabreado.

Un Boticario.

Un hombre ingenuo es un sobretodo puesto del revés... Todo el mundo le ve el forro!

Un sastre.

Lástima de grandes sombreros que tapan tantas cabezas... sin cabeza.

Un sombrerero.

La mujer es un mono que tiene un gran inconveniente: poder hablar.

Un naturalista.

En el templo del favor, todo es grande, excepto las puertas... Hay que incorvarse mucho para penetrar por ellas!

Un Jorobado.

Cuatro cosas hay, que siempre son mayores de lo que nos figuramos: los años, las deudas, los enemigos y los defectos.

Un Filósofo.

Solo una cosa hay comparable a la muerte, cuando uno se casa: la suegra.

Ego.

En algunas partes de Siberia, el terreno está helado hasta una profundidad de 90 metros.

Las ratas destruyen al año en todo el mundo alimentos por valor de 80 millones de pesos.

Los ojos tienen 729 expresiones distintas, que corresponden a otros tantos pensamientos y estado de ánimo.

Hay una estatua de madera en el museo de Gizeth, en Egipto, que tiene cerca de 6.000 años y que se conserva perfectamente.

La mala costumbre, universal entre las mujeres, de morder el hilo con que están cosiendo, origina a menudo enfermedadees en el pecho, y ha producido a veces envenenamientos de la sangre.

Una tonelada de corcho ocupa un espacio de unos cinco metros cúbicos y una de oro, le centésima parte del corcho.

LA AGUJA DEL RELOJ

Volvía Delille de casa de unos amigos a media noche, cuando se le acercaron dos hombres de aspecto sospechoso que indudablemente no venían con intenciones pacíficas. Uno de ellos se adelantó un poco y le preguntó qué hora era. Delille se hizo atrás, y desenvainando la espada, le contestó:

— A estas horas, mi reloj no tiene esfera sino esta aguja.

La presencia de ánimo del que creían sorprender les desconcertó y siguieron su camino más que de prisa.

NIHIL NOVUM..."

La pluma estilográfica no es una invención de nuestro tiempo, aunque así lo creamos sus defensores y propagandistas. Cierto aficionado a los papeles viejos acaba de descubrir un curioso libro, titulado **Diario de un viaje a París en 1657|58**, donde se habla de un "invento maravilloso para escribir con comodidad" Esta maravilla era una pluma de plata llena de tinta, y con la cual se podía escribir buen número de cartas volviendo después a cargarla. Costaba solamente de 10 a 15 francos.

Se tienen enemigos porque es preciso tenerlos. No podemos vivir sin ellos. Los enemigos, lejos de barrernos el camino, nos lo allanan.



Hogar

ARREGLO DE ROPEROS

Una vez terminado el invierno y cuando se aproxima ya la época del veraneo, la dueña de casa, inteligente y prolija, se dedica a guardar cuidadosamente en los roperos, la ropa de abrigo, lsa pieles, y tapados, lo mismo que todo aquello innecesario durante los meses caniculares.

Esta tarea exige mayor cuidado del que se supone generalmente, puesto que es preciso, no solamente clasificar todos los objetos y prendas que se guardan, sino también cepillarlos, planchar y restaurar cada uno de ellos, antes de que vaya a ocupar el sitio dispuesto en el ropero.

Para preparar el ropero que ha de servir de depósito durante varios meses, es conveniente, una vez quitado el polvo y lavado su interior, pasarle con un pincel una mano de trementina, para ahuyentar la polilla y toda clase de insectos dañinos.

Claro está que este procedimiento, si es indispensable en el ropero destinado a toda clase de ropa, no lo es aquellos en que se guardan objetos o enseres diferentes; sin embargo, es prudente practicarlo en todos, menos en el destinado a las provisiones, porque algunas, como el chocolate, el thé y el café, se impregnarían de un olor de trementina, por demás desagradables.

A medida que se van arreglando los armarios, bueno es dejar de lado todo aquello que debe ser compuesto, lavado o cosido, por ejemplo: las puntillas que tengan algunos puntos sueltos, los guantes que pueden servir para el invierno siguiente, los libros que haya que encuadernar, etc.

Una vez todo colocado con arreglo a la mayor comodidad de la dueña de casa, bueno es hacer una lista de los objetos contenidos en los diversos estantes del ropero, colocando una copia de ese inventario en el interior del mismo, sujeto a la pared del fondo por medio de cuatro chinches.

En ese inventario se especifica lo que contiene cada estante. Es un detalle este, que puede reportar mucho beneficio a la dueña de casa, ahorrando para ella todo el tiempo que se pierde en buscar un objeto cualquiera, que haga falta en un momento dado, después de haber sido guardado en depósito meses atrás.

Las colchas y cobijas de las camas, antes de ser guardadas, si es que están algo deterioradas, deben ser enviadas al tintorero o a un buen lavadero, antes de ser guardadas. Es una buena costumbre la de hacer reformar los colchones en todas las primaveras, lavando sus forros y haciendo cardar nuevamente la lana que los llena.

HABILIDAD FEMENINA

Bolsa para la labor—Es indispensable esta cómoda bolsa, para llevar y traer de un sitio a otro, todas las labores en proyecto para el adorno del hogar. Es un modelo práctico y muy fácil de ejecutar. Puede hacerse en tela "Shantung", a menos que se prefiera la cruda, como más sólida.

El dibujo que la cubre por completo se compone de cardos esterilizados, que se destacan en los cuadros que forman sus mismas



hojas, y en los puntos de intersección de dichos cuadros se borda una especie de cruz, al pasado, con azul oscuro en la base y más claro después, con un círculo oro en el centro, y por fin, toda la cruz se rodea con un punto de tallo en negro.

Las flores del cardo con un gran círculo, cuyo centro se cubre de nudos hechos con azul claro, y de las dos líneas que les rodean, una será azul en tono medio y la otra azul oscuro; después, imitando las simientes, puntadas lanzadas hechas con un tono marrón y terminado con un nudito azul claro, entre estas puntadas, otras más cortas en tono oro.

La línea que forma en rombo el contorno del cardo, será un poco ancha, en tono oro subido, rodeada exteriormente de otra estrecha en negro e interiormente rosa antiguo. Las hojas en derredor de esta aureola, se bordan al pasado vacío con tres tonos verdes. El bordado se repite lo mismo en la otra cara de la bolsa, y después se cose al borde una cinta de moaré azul antiguo, como de unos cuatro o cinco centímetros de ancho, ligeramente fruncida; los dos bordes libres de la cinta, puesto que se cosen en los dos lados de la bolsa, se reunen y se frunccn juntos, de manera que formen bien redondeado este remate de la bolsa. Su forro será un rasete o saten blanco, y el asa la forma la cinta igual a la del borde, sujeta en los lados con graciosos lazos.

EL CAFE

Esta substancia, con la cual se prepara una de las bebidas alimenticias más apreciadas, sufre muchas veces adulteraciones, entre las cuales la más común, consiste en mezclarla con raíz de achicoria tostada. Se conoce la mezcla llenando casi por completo, una copa alta y cónica, de agua acidulada, en la que se pone unas gotas de ácido clorhídrico y un polvo de café.

Si este es puro, queda sobrenadando y si está adulterado se irá a fondo y el agua adquirirá color pardo. Los fragmentos del verdadero café quedan secos y duros, aún después de prolongada inmersión.

La costumbre de barnizar las semillas del café con azúcar tostado, echando este en los hornillos donde el café sufre la torrefacción, origina una adulteración nueva, pero esta, en vez de alterar las propiedades con perjuicio, impide que se evapore su aceite esencial y lo conserva más tiempo.

El café es un estimulante general; acelera la circulación, aumenta la calorificación; favorece las secreciones y vivifica y entona el organismo. Calcúlase que en un litro de mezcla de café y leche hay 40 por 100 de azóe, lo que de seguro no se encuentra en caldos hechos de buenas y abundantes carnes. El café preparado en frío y que se toma en frío y sin azúcar, es el que mejor resultado produce. No se debe abusar de esta bebida. Para preparar el café empiézase por tostar las semillas en recipientes a propósito, cerrados y puestos sobre un fuego circular.

Hay quien prefiere tostarlo aire libre, porque los vapores del café, tienen un aroma demasiado pronunciado. No debe carbonizarse mucho, para que no pierda el aroma, ni tostarlo poco, pues entonces no desarrollaría su aceite esencial; hay pues, un punto medio, que se conoce en el color pardo rojizo.

La segunda operación es molerlo en molinillos especiales, que no deben triturarlo demasiado ni dejarlo muy entero.

Los árabes lo machacan con mazos de madera, que cuando han servido mucho son muy apreciados y alcanzan grandes precios.

Para hacer el café se han inventado multitud de cafeteros. Muy inútiles son los que consisten en un vaso sobre el que se coloca el café en un recipiente de metal. Es el mismo sistema que puede hacerse en una vasija de porcelana con una manga de fieltro.

Se hierve el agua y bien caliente se echa en cantidad suficiente para empapar el café. El objeto de esto es aumentar el poder disolvente del agua restante, lo cual se consigue porque el café, ya bien humedecido, expone toda su masa a la corriente de agua, y porque esta primera agua, al perder su temperatura por encontrar fríos todos los cuerpos, los calienta lo suficiente para que la que se eche después no pierda la suya ni su poder disolvente. Al cabo de algunos momentos se van echando porciones de agua hirviendo. De este modo se consigue un café con todo su aroma, claro y sin sedimentos. Algunos sostienen que el agua debe ser destilada, y otros recomiendan añadir al agua natural un poco de bicarbonato de soda, para hacerle más salina, pues el café que se hace con esta clase de agua en Vichy, Praga y Carlsbad, contiene de esta sal y es excelente.

CONTABILIDAD DOMESTICA

Es una de las más importantes tareas del hogar, aquella que consiste en llevar exacta cuenta, de todas las salidas y entradas de dinero—y es por ello que las madres deben ir acostumbrando a sus hijas, futuras amas de casa, a llevar el libro de anotaciones, aún antes de llegar a la edad de casarse.

No se necesita para testo, estudiar cantabilidad comercial, puesto que solo se reduce la insignificante operación a establecer el presupuesto de gastos en proporción a las ganancias o las rentas, clasificándolos entre distintos capítulos: alimentación, lavado, calefacción, alumbrado, etc., y apuntando todas las cuentas en un cuaderno, las que una vez terminado el día, se transcriben a la Agenda o libro especial, dividido en columnas correspondientes al capítulo de gastos.

Al fin de cada mes se hará el balance, procurando constituir una pequeña reserva para lo imprevisto: enfermedades, compostura de muebles, dentista, botica, diversiones y en general, todo lo que no se gasta al diario. Si no hay esmero en llevar un libro de cuentas con exactitud y en hacer el pequeño balance mensual, se vá a ciegas, sin saber en que se gasta, sin darse cuenta de si los gastos están al nivel de los ingresos.

No hay duda de que la memori es el peor libro de cuentas; en se olvidan muchos pequeños gasto y se pierde no poco tiempo en tratar de recordarlos; por lo tanto, n solo la cuenta de la compra diari debe anotarse en la Agenda (pue no es el único elemento de la con tabilidad doméstica, aunque si un de los principales), sino todos lo demás capítulos antes citados; a se ve al fin del mes y del año, l que se puede y debe economizar.

Si en las familias ricas la econo mía no es indispensable para desahogo, al menos, para evitar despilfarro, que es una pérdid inutil—y permitir así aplicar l superfluo a obras de caridad o d utilidad pública. De no acostum brarse nuestras jóvenes a la con tabilidad doméstica, resulta que e día en que se casan y en que de l noche a la mañana, se ven al fren te de su hogar, apenas tienen ide de los deberes y de la responsabi lidad que este cargo les impone.

El que trabaja bien y activamente no se muere de hambre. Es verdad que el hambre está siempre en acecho a la puerta del laborioso, pero no se atreve a llamar.

Nuestro entendimiento es como una lla ve, que empleándola a menudo se conserva nueva y reluciente; no usándola se llena de herrumbre.

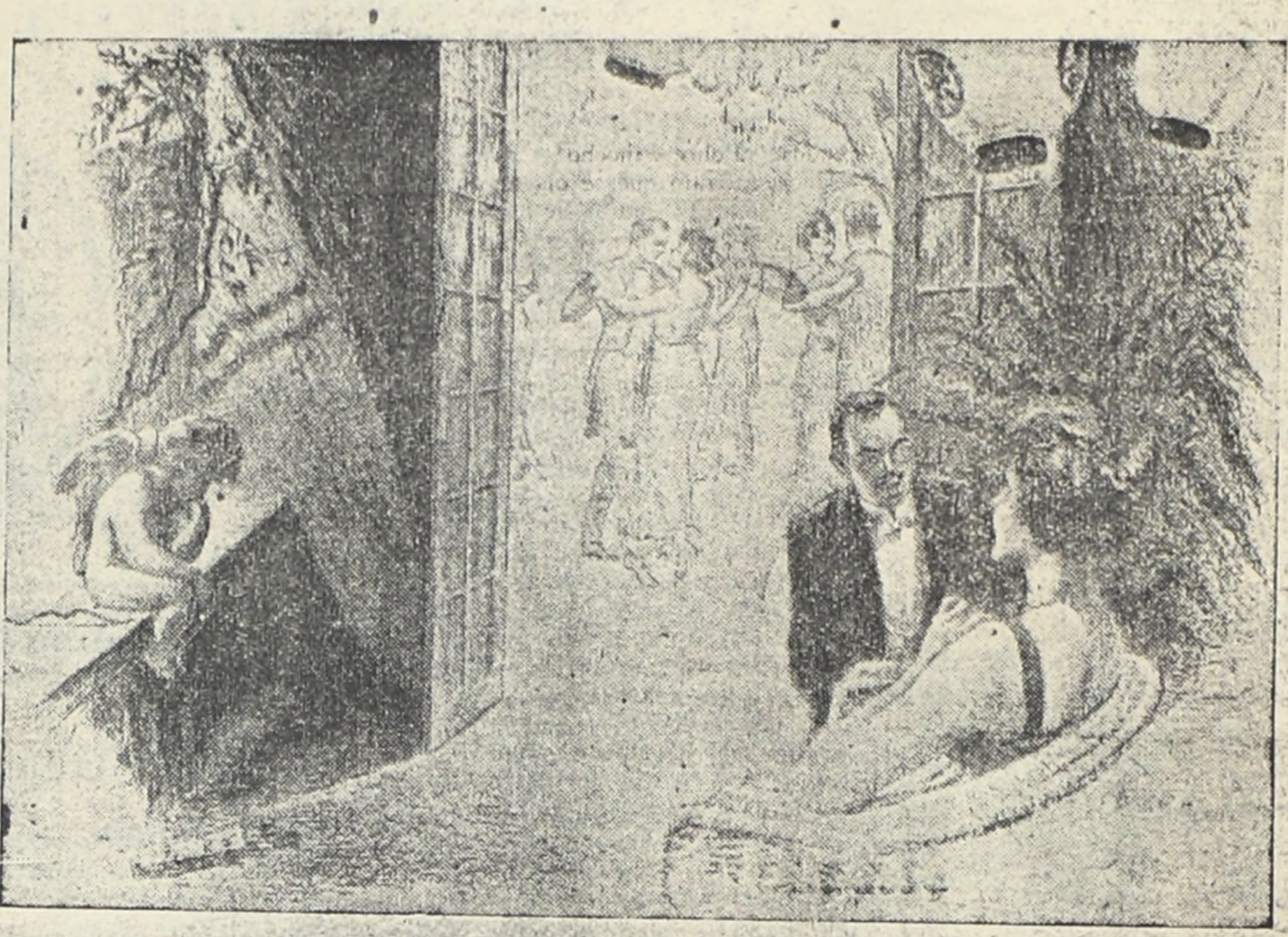
LA PAGINA DE USTEDE



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se para ser publicadas en esta pág deberán exceder de treinta palabras so firmas o pseudónimos.

CUADROS DE LA VIDA





Hace tres años que nada sé del morocho de ojos negros, S. A. G., que la última vez que estuvo en la estancia de mi padre, con ganado, dijo que volvería pronto... ¡Que feliz, si algo de él supiera. — **Vasquita.**

¿Nuestro ideal? Un simpático zapaterito Rasarino, bajo, morocho, sus iniciales A. M. Hace poco fué víctima de un robo y piensa radicarse en la capital. Su elegancia ha cautivado por completo el corazón de **Tres Pibas.**

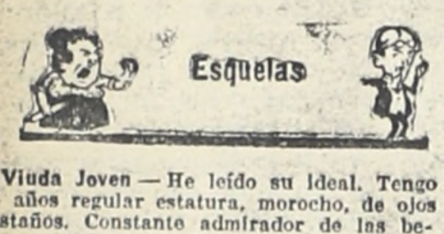
Mi sueño, es el joven de los ojos claros. ¡Adios!! — **Tuya.**

Joven, amable, educado, enemigo de los vicios y trabajador. Su físico y su posición social me es indiferente, bastando que ame a la mujer y a sus bellas cualidades; que vea en ella la verdadera compañera que le ayudará mañana a sobrellevar las penas en el largo camino de la vida.—**Rubia de Solís Chico.**

Estoy enamorada, simpático morocho, que el 25 de Agosto siguióme San José y Paraguay. Me dijo era artista.—**Chica joven.**

Tengo 26 años, soy francesa, y me radiqué en Montevideo el año mismo que Francia triunfó de sus enemigos. Me encantan los orientales y sería feliz de dar mi mano y fortuna a un joven de buena sociedad, y muy amante de los esports.—**Marieta.**

Mi sueño de rosa, es tener un novio muy lindo, de ojos negros y buen mozo, como lo sueñan mis 16 años. ¿Lo encontraré?—**La del Auto verde.**



Viuda Joven — He leído su ideal. Tengo 24 años regular estatura, morocho, de ojos castaños. Constante admirador de las bellezas campestres. Si le intereso sírvase también darme color y estatura. Contestar por ésta revista.—**"Arrow".**

Enrique. — Sus líneas me evocan recuerdos gratísimos, eres E... despeje si es posible por otros medios su incógnita. Ansío contestación...— **Marzo 11.**

Justo F. — Esperaré todo el tiempo que necesite... para saber si me ama como dice... Mi amor no me permite dudar... ni aún lo que no debiera creer... puedo creerlo. — **Chalu...fa.**

Justo F. — ¿No piensa que en silencio templó mi lira, con la suavidad de los dedos que no tocan, pero que permanecerá muda, hasta que Vd. con su sutil delicadeza, ejecute en ella, eternas melodías? — **Chalu...fa.**

Justo F. — Siempre espero... lo sabe. Y sabe también que el tiempo y la distancia, no marchitan jamás, la siempreviva de mi amor. Espero que al final de nuestra lucha, seremos coronados con la aureola de la felicidad suprema.—**Chalu...fa.**

Justo F. — Estoy siempre con el ánimo dispuesto, para vencer... los obstáculos que se presenten ante nuestro camino hacia la felicidad. La victoria será nuestra, ¿verdad? Nuestro castillo está construído con cimientos invencibles por la tempestad...—**Chalu...fa.**

Buen Mozo — Sabes que siempre te perdona tu.—**Mimosa.**

Justo F. — Nos veremos cuando... hayamos conquistado la gloria... antes, "no". No tema olvido... cuando se ama verdaderamente, jamás se olvida. Y yo amo así. — **Chalu...fa.**

EL PENSADOR

Para Electra — Joven próximo concluir carrera; bastante buen mozo, que ama lo noble, sin compromiso, con sed de cariño, la espera el sábado, domingo y Martes que sigan esta publicación de 4 a 5 en el puente Castillo Parque Urbano.—**Clavel Rojo.**

feliz. — ¿Cómo entrar correspondencia directa y reservada? Soy viudo, joven, escritor y profesor — **Viudo joven.**

Justo F. — ¡Que ingrato es!.. ¡Cuánto me afecta!... Siempre con el eterno cantar... de los reproches!.. Bien sabe que jamás puedo olvidar... Se amar. — **Chalu...fa.**

Justo F. — Si sus reproches vienen dirigidos a mí, los acepto... pero ruégole no continúe haciéndome injusticias... Bien sabe Vd. mi modo de pensar... Vivo siempre con la esperanza de realizar mi sueño. — **Chalu...fa.**

Alpina. — Soy comerciante, 30 años y poseo una regular fortuna. Si nuestros dos pensamientos son iguales, y se comprenden nuestros corazones; que felices seremos en el amor y en la contemplación de las bellas artes. Conteste a **Bohemio.**

Electra. — Tengo 26 Apriles. Soy un ferviente amante al bienestar. Soy culto, inteligente y algo "buen mozo", (conste que detesto alabarme) soy comerciante, amo la música, el canto, la poesía y todo lo bello. ¿Le agrado? conteste a **Electrizado 1.º.**

L. — ¿Seré la persona por Vd. indicada? No lo sé. Si fuera más expresivo— **M.**

Tomás — Sabes muy bien no eres tú el de lentes a que se refiere Lirio Chamizense; ruégote dejes tranquilos a quienes no se ocupan de tí.—**Morocho de lentes.**

Lirio Chamizense — Sabes te amo inmensamente, siendo las horas más felices de mi vida, las dedicadas al recuerdo de tu cariño.—**Morocho de lentes.**



A Piba de 18 Abriles.—Si Vd. desea encontrar un alma que la haga feliz, aquí la tiene. Soy joven cariñoso y me comprometo a complacer sus deseos. Ruégole mande más datos. — **El Paisanito.**

A viuda joven — Soy empleado de comercio, joven y me encuentro capaz de administrar sus bienes. Deseo mande iniciales y dirección a **Morochito.**

Don Esteban — Despeje incógnita siendo más explícito, pues ignoro quien se oculta bajo el antepuesto pseudónimo.—**Simpatía.**

Para Corazón Triste — ¡Qué intensas emociones producen en mi alma vuestras líneas! ¡Como no admiraros!... Si siento ante ellas dulzuras inefables! Yo también quisiera conoceros, pero resido en Minas, como hacerlo pues ¿en qué forma nos podremos comunicar? Contesta—**Heliotropo.**

Violeta — Te espero frente a la gran casa Spera, en la calle Sarandí el sábado a las 6 con MUNDO URUGUAYO en la mano.—**Lohengrin.**

Curioso — Diga como y talvez le conteste.—**Eva.**

Aida — En la esquina de la Casa Cabrera estaré a medio día. Llevo una flor blanca en el ojal.—**Radamés.**

Venus — Deme datos más concretos y la manera de conocerla.—**Enamorado.**

Sarita — Puede ser que estés equivocada. Siempre soy el mismo.—**Currito.**

Luisito — Por señas que da creo ser yo su ideal; solo un dato no coincide, la calle; ¿será equivocación? Dígnese contestar a **Estudiante minuana.**

Chut — Necesito hablarte de cualquier modo. El corazón no puede más y necesita tu Waterlóo. Dime como.—**Amoureux.**

Despedida triste — Supe por casualidad que desea tener una entrevista conmigo; yo también lo deseo y quizás así podamos comprendernos. 1.º de Mayo si recuerda esta fecha sabrá quien soy. Suplico mucha prudencia. Conteste a **Manojito de nervios.**

Alma Triste — He leído su anuncio en MUNDO URUGUAYO. Soy morocho, alegre y tengo 20 años; si le conviene, conteste dando cita a — **Risueño.**

Viuda Triste — Creo poseer sus aspiraciones Deseo verla para entendernos el viernes después de salir ésta, horas 6.20 Andes y 18 de Julio con MUNDO URUGUAYO en las manos. — **Barba.**

..Porqué te conocí? — He sufrido y sufro aun, pero cuando la duda, los celos y el llanto, llegan a mi corazón, recuerdo la frase aquella... Y es tu mirada el blasón... Agosto 28—**Gatita.**

Nena — ¿Y por qué estrañas mi conducta? No sabes que el amor es locura...? Tú serás el alienado que me salvará, aunque fuese mi esclavitud, el precio de esa curación... ¡Dichosa esclavitud...! — **El Nene.**

Flor..... — Te ocultas bajo este pseudónimo pero... eres una Flor artificial. — No me creas tan ingenuo. — Mas, si tu joven corazón late por mí andá a bañarte y déjalo que lata no más. — **J. F.**

M. S. B. — Supe desgraciado fin, tus amores. Desdeñaste mi cariño y hoy el tuyo te desdeñan. Quien las hace las paga. Bien merecido lo tienes. — **Soriano.**

Electra — Vd. ha sido la mujer que ha conmovido mi alma y creo llenar todos sus deseos. Conteste a **Chichi J.**

El Nene — El silencio es compañero de la duda. Yo también no olvido fecha memorable 28 de Junio. Ella guarda para mí gratos recuerdos. Tú que conoces mi carácter, por qué no me escribes por esta revista. — **28. 6 1920.**

Viuda y joven.... miel sobre torrejas! Brindo a tí mi franca amistad; y si llegamos a comprendernos, habrás logrado el más leal administrador de tus bienes y tus males. Ah! y que seas bonita, porque con el sexo feo no comulgo —**Timonel.**

Viuda joven — Dices que eres bella y deseas amor; pues bien, estoy dispuesto a casarme contigo; por lo que te ruego manifiestes donde podremos vernos, pero que sea en dia domingo o festivo, de hora 16 en adelante. — **Comerciante.**

Para Tí — Es desesperante la lentitud de nuestra epigramática correspondencia. Escribe hoy mismo a — **Bohéme.**

A Júpiter — Yo también deseo conocerlo. El Domingo siguiennte de salir esta revista en Gaboto y 18 esperando el Tranvía Norte, de 6 a 7 de la tarde. Llevaré MUNDO URUGUAYO en la mano. — **Viuda de la rosa.**

Tu negro 16 Abriles — ¿Esa es la recompensa? ¿Olvidas tan fácil tu juramento, tu compromiso irreparable hasta la muerte? Piensa en lo que estás haciendo. Sufro terriblemente por quererte. — **Contesta**

Zatrunain — Mi alma lo espera. Lo presiento noble y delicado — **Verdad.**

A viuda joven — Soy empleado de buena jerarquía y creo reunir todas las condiciones propias para hacerla una esposa

A Electra — Quizá la hiciera feliz. Ocupo un alto cargo y por mis condiciones sería candidato factible. — ¿Encontraría en Vd. la mujer que anhelo para formar un hogar tal como lo pienso? Paso los 30... ¿Le conviene? Conteste. — **Esperanza.**

Electra — Soy un joven italiano de 24 años, de buena educación y desearía alegrar la oida de la huerfanita que ha interesado mi joven corazon — **Arnoldo.**



Alma blanca — Mi amor, mi cariño, pertenece a una mujer que me entienda y ame. Si usted fuese la joven que yo sueño, ¡oh, cuánta felicidad! Escríbame por esta página — **J. N.**

A Corazón con Espinas — Creo ser su ideal. Si sus ojos se detienen en estas líneas dígame donde podré verla—**Car-iño.**

Alpina — Joven, inteligente, bueno, Si me pones a prueba descubrirás en mí inagotables tesoros de idealidad y exaltado amor por la Belleza, a la que rindo culto. Deseo escribirte ampliamente. — **Reverie.**

Electra — Su lindo nombre aprendilo en clase literatura, me encanta. Reuno excelentes cualidades. Soy educado y buen mozo... Según parecer... Felices? Hable. — **Germán.**

Morocha divorciada — ¿Dónde se ha ido, a la luna? Aquél amor que me juraste, era como la espuma del champagne? Yo te amo siempre y te espero. — **Españolito.**



Hermosa rubiecita de la calle sus iniciales son M. E. V. que seductoras miradas ha herido el de un vecinito. Conteste **Al de "(**

Amo, adorable jovencita; la c 25 de Agosto bailo Casa de Galicia negros y soñadores, vestía traje Bailé varias piezas, y al final últi le:, "gracias una vez más". Aco hermana, vestía celeste. Si sus ojos llegaran a leer estas líneas rá a jovencito traje gris que esp puesta. — **Jim.**

Estoy enamorado de la simpática cerita que vive Millán. Su nombre de una bella flor que es mi favorit siera saber si soy correspondido. — **todos los días.**

Hace cinco meses que amo en s a una simpática morocha del pue Mosquito. Sus iniciales son R. dígnese contestarle a un **Desorienta**

Hermosa rubia que el día 25 de A seguí desde 18 de Julio y J. Requen tranvía calle Soriano hasta 18 de y Cuareim. Iba acompañada por un ñorita. La veo todos los días 18 de y Vázquez. ¿Contestarás por esta ta dando cita, simpática rubiecita? — **ñarol.**

Sería una mujer de unos 30 años, bajadora, enérgica, creyente y amant su hogar y si es posible con pequeño pital, para igualar condiciones, y la nos un porvenir independiente. — **Bl**

DE DIA SOLAMENTE



Todas las mujeres se rejuvenecen, cosa sabida... La mía ... la suya. Ajuste a que la de usted se quita diez a por lo menos.

—¡Oh durante el día solamente.

LA CIRUGIA EN LOS PECES

También lo peces, como diversas especies animales, disfrutan ya de los beneficios de la cirujía. A uno de ellos se ha hecho recientemente, en el Acuario Nueva York, una operación difícil: extirpación de un tumor fungoso en u aleta. Y en el mismo Acuario se le añadido un pedazo de piel a una angu lla, por análogo procedimiento al que sigue con el hombre. Los peces conse vados en los Acuarios no necesitan c frecuencia los servicios de la cienc Suelen padecer únicamente una espec de parálisis, producida por el desequ librio cuando se les saca de improviso d agua para trasladarles de sitio. P esto se cura con el masaje, y en los c sos más graves, con una punción en aleta pectoral correspondiente a la v jiga.



PINOCHO DETECTIVE

L BOTONES—EN LA RATONERA

ıella noche, poco antes de las Dick, el jefe de la banda, se ba en su despacho.

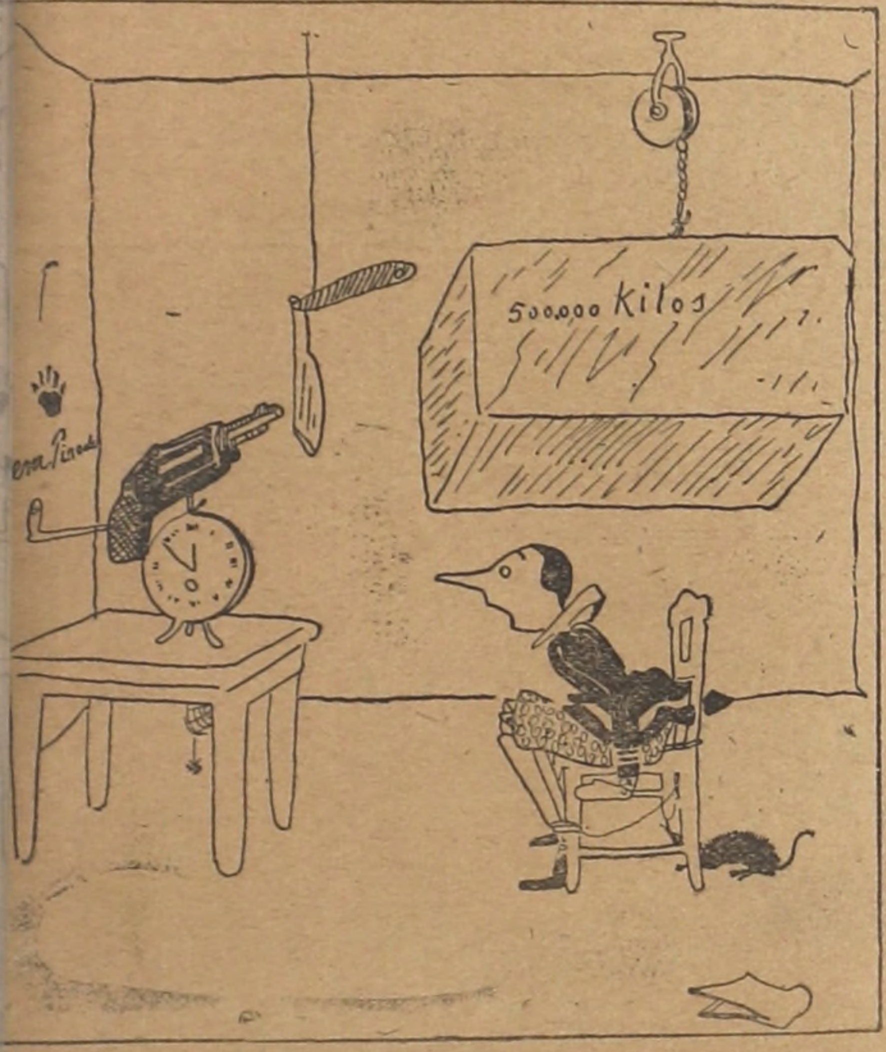
pronto sonó un timbre y un apareció en la puerta.

Qué hay?

Señor, un *botones* con una

Que pase.

ró el chico y alargó un billete.



riado salió y cerró la puerta. ck se disponía a leer el billete ıdo oyó una carcajada y una que decía:

Al fin caíste en mis manos.

l levantar la cabeza vió que el *nes* se había convertido en Pino que le apuntaba con una pis-

¡Pinocho!

Yo mismo, amiguito. Y te adto que como hagas un gesto o



s un grito, te levanto la tapa de sesos.

—¿Qué quieres?

—En primer lugar, que salgas amigo sin hacer el menor movimiento sospechoso, porque si no, te mato como a un perro rabioso.

—Está bien; vamos donde quieras.

—Sal delante, y ¡ojo! Al fin caíste.

—¡Aún no!

Y al decir esto, Dick apretó un resorte oculto en la pata de la mesa, y como por encanto, la parte del suelo donde se hallaba Pinocho se hundió. Nuestro detective desapareció como por escotillón, mientras oía una carcajada sardónica y una voz que decía:

—¡Has caído en la ratonera!

V

TERRIBLE SITUACION — LA RATA SALVADORA—¡LIBRE!

Cuando Pinocho volvió en sí, se encontró fuertemente atado a una silla. Vió que estaba en una cueva. Junto a él había dos enmascarados. Uno de ellos le dijo:

—Vas a morir. Te has mezclado en nuestros asuntos, y nos vengamos. Te quedan diez minutos de vida.

—¡Miserables!—rugió Pinocho haciendo esfuerzos desesperados para desatarse.

—Es inútil cuanto hagas. Si gritas, estas paredes ahogarán tus gritos; si tratas de desatarte, sólo conseguirás destrozarte los brazos y las piernas. Adiós.

Dicho esto, los dos enmascarados salieron.

Entonces vió Pinocho que su situación era desesperada. Una combinación diabólica le amenazaba con una muerte espantosa.

Frente a él en una mesa, había un reloj despertador. Al dar las doce, la manecilla tocaba infaliblemente el gatillo de un revólver que, al dispararse, empujaba la hoja de una navaja de afeitar; la navaja, al ser empujada, cortaba una cuerda que sujetaban una polea de la que colgaba un bloque de piedra de cien toneladas de peso. La piedra, al caer, aplastaría irremisiblemente a Pinocho, que atado en su silla no podía moverse.

¿Puede darse combinación más segura?

Pinocho estaba perdido.

Miraba la manecilla del reloj que había de poner en movimiento todo el aparato destructor. El sudor le corría por la frente; sólo faltaban cinco minutos. Por más esfuerzos que hacía no conseguía ni aflojar sus ligaduras. Y la manecilla avanzaba siempre; ya sólo faltaban cuatro minutos, tres minutos, dos minutos, un minuto... ¡Treinta segundos! ¡Pobre Pinocho!

Hacía un rato que se oía un ruido misterioso y contínuo. Al principio, preocupado por lo terrible de su situación, Pinocho no había hecho caso. Pero he aquí que de pronto se da cuenta de que el ruido misterioso era producido por una ratita que se dedicaba tranquilamente a roer las cuerdas que le sujetaban.

La explicación es sencilla. Los bandidos habían untado con sebo las cuerdas para hacerlas más flexibles, y la ratita había acudido al olor. Pinocho comprendió que allí podía estar su salvación. Pero, ¿acabaría la ratita de roer la cuerda antes de que el minutero señalase las doce?

No se atrevía a hacer ningún movimiento por no espantar a su salvadora.

Con la vista fija en la manecilla del reloj seguía anhelante el progreso del trabajo del roedor.

¡Si a costa de su sangre hubiera podido parar unos minutos la aguja! Pero ésta avanzaba inflexible hacia la hora fatal; ya no faltaban más que veinte segundos.

El corazón le saltaba en el pecho y los ojos se le salían de las órbitas... diez segundos... ¡Señor! ¿No habría tiempo?

El *ris ris* de la ratita seguía sonando, pero también el minutero seguía su marcha inexorable... Cinco segundos... tres segundos... dos segundos... Pinocho cerró los ojos y encomendó su alma a Dios.

¡Oh, Providencia! En el mismo instante en que la manecilla iba a marcar las doce, Pinocho sintió que sus ligaduras se aflojaban. Con un esfuerzo se desató y de un salto terrible se puso fuera del alcance de la piedra homicida.

Una denotación resonó, y el enorme bloque cayó con un ruido espantoso aplastando la silla.

Pinocho se había salvado.

Cinco minutos tardó nuestro detective en reponerse de la emoción: otro hubiese tardado mucho más.

Pensó que lo primero que tenía que hacer era salir de la cueva. Pero ¿cómo?

Los bandidos habían salido por una puerta que se abría y se cerraba con un resorte oculto. Pinocho no pudo descubrir este resorte por más que golpeó las paredes. Y la cueva no tenía otra salida.

Solamente cerca del techo había una especie de tragaluz, por donde Pinocho, dado su tamaño, hubiera podido pasar. Para llegar hasta el tragaluz nuestro muñeco hubiese necesitado una escalera, y en la cueva no la había. Intentó llegar subiéndose en la mesa, pero aún le faltaban cinco metros. Aquella situación empezaba a ponerse fea. ¿Qué hacer?

Después de haberse salvado de la muerte que le tenían preparada los bandidos, ¿acabaría el pobre detective muriendo de hambre, encerrado en aquella maldita cueva?

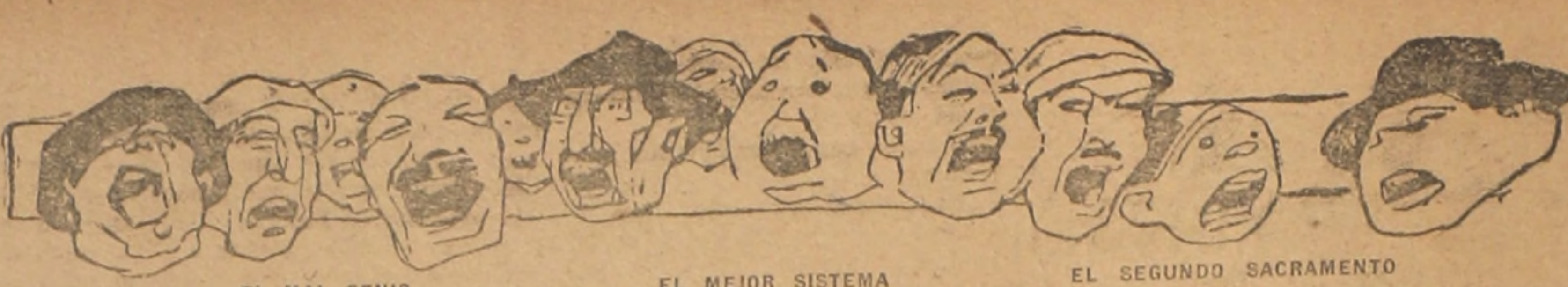
— Es necesario salir de aquí — se decía Pinocho, dando vueltas como un león enjaulado. — Y no tengo otra salida que ese tragaluz. ¿Cómo llegar a él?

Intentó subir gateando por la pared, pero sólo consiguió destrozarse las manos. Todos los ensayos fueron inútiles. Rendido y descorazonado se sentó en un rincón, decidido a esperar la muerte.

Un ruido apagado llegó a sus oídos. ¿Qué sería aquello? Fijándose bien, descubrió que el ruido provenía de una cañería de agua que pasaba por la pared. Inmediatamente Pinocho concibió un plan. Con un trozo de hierro que encontró en un rincón empezó a golpear el muro. Al poco rato la cañería quedaba al descubierto. Siguió golpeando, y al fin, después de inauditos trabajos, logró hacer un agujero por donde el agua empezó a salir con ímpetu terrible. El agua salía en tal cantidad, que pronto notó Pinocho que perdía pie. Como sabía nadar admirablemente (los detectives lo saben todo), se mantenía en la superficie del agua. Esta subía continuamente, hasta que al fin, inundada por completo la cueva, pudo nuestro admirable muñeco alcanzar el borde del tragaluz, por el que se deslizó con la agilidad de una ardilla. Estaba libre.



A REIR TOCAN



GALANTERIA



—Sabe, Estelita, que cada día se pone usted más hermosa.
—Oh, Gastón, exagera usted demasiado!
—Pues bien, pongamos... cada dos días!

Amateur.

EN UNA TIENDA



Empleado—Este es el color de moda, señora; la última novedad.
Cliente—Temo que pierda mucho al sol.
Empleado—Ah, si es por eso podemos garantirle que nó perderá más: hace más de un año que lo tenemos en las vidrieras.

INGENIO DE POBRE

Un señor muy elegante, que era ñato hasta la exageración, dió a un pobre un centésimo después de largas súplicas y lloriqueos.
Al pobre le pareció tan poco, que le dijo con sorna:
—¡Dios le conserve la vista en buen estado...! Porque si se la acorta no va usted a poder ponerse lentes en su vida!

REMEDIO ACERTADO



—Nada, amigo, nada de medicinas; lo que usted necesita es mucho ejercicio...
—Doctor, por favor! soy cartero!

EL MAL GENIO

Un capitán estaba casado con una mujer de genio tan insoportable que nadie la podía aguantar.
Los asistentes se sucedían sin interrupción en aquella casa, prefiriendo las incomodidades del cuartel a los malos tratos de la señora.
El capitán no se explicaba estas mudanzas, hasta que al fin interrogó a uno de ellos.
—Mi capitán —le contestó el asistente,—con usted estaría toda la vida. ¡Pero el genio de la señora...! Por eso me voy a la compañía.
—¿Es por eso...? Pues espérate y nos iremos juntos.

LA VERDAD

Preguntan a uno de los muchos patos crónicos que van a cuerpo gentil en estas crudas noches de invierno:
—Pero, ché, como vas así con este tiempecito que hace?... No tienes frío?
—Ya lo creo! —contesta el aludido —lo que no tengo es sobretodo.

Pichín.

ANTINARANCISTAS



—Y no te da vergüenza beber tanto, hasta el extremo de emborracharte sin... haber convidado a tu mujer?

René.

BUENA LOGICA

La madre a su hijo, que acaba de realizar un acto de caridad:
—Esa es la conducta que debes seguir. Has visto alguna vez que le ocurra nada malo al que imita las cosas buenas?
—Sí, mamá... a los falsificadores de los papeles de banco, que son muy buenos, los meten en la cárcel.

Coquito.

BUSCANDO TRABAJO



—No habría algún trabajito para mí.
—Ahora no necesitamos más brazos.
—Hombre, para lo que yo iba a hacer no era preciso que se necesitara ni un dedo.

Lulú.

LOGICA DE SIRVIENTES

La Cocinera—Y por qué no quisiste colocarte en esa casa?
La Mucama—Porque me dijeron que el patrón era astrónomo y se pasaba todo el día haciendo observaciones.

Ranjin.

RAZON DE PESO

Un caballero, harto conocido en nuestros círculos bursátiles por sus luengos bigotes blancos y su característico mal genio, llega muy indignado a una de las más importantes mueblerías de la capital.
Un empleado, recientemente ingresado al establecimiento, le recibe con las atenciones merecidas.
—Caballero?
—Cómo es que de las doce sillas que llevaba el juego comedor que me han vendido el mes pasado, se me han roto ya la mitad?
—Seguramente que se habrá sentado Vd. en **ellas—contesta** ingenuamente el **empleado.**

Bebita.

EL MEJOR SISTEMA



—Qué tarde vienes hoy.
—Antes de convencer a mi mujer de que tengo necesidad de salir, se me va una hora. ¿Tú que la dices cuando sales de noche?
—Hasta luego.

Dotorcito.

EN UNA FONDA DE LA ADUANA

—Mozo!
—Qué desea, señor?
—Esta corbina está podrida!
—A quién se lo cuenta usted...! No he querido comerla yo esta mañana.

Piedrún.

LADRON BIEN EDUCADO



—Le ruego que me diga la hora que tiene su reloj.

UN MODELO

Un médico pregunta a un enfermo:
—Tomó usted la purga esta mañana?
—Sí, doctor.
—Y las friegas?
—Me dieron las que usted dispuso.
—Tomó usted las píldoras?
—A las horas marcadas.
—Y el baño?
—Conforme me lo ordenó... Qué? Me encuentra usted bien?
—Por lo menos... es usted un hombre digno de estar enfermo.

PENSIONES DE FAMILIA



—Mire joven, si esto es café, haga el favor de traerme te, pero si es té, tráigame un poco de café.

EL SEGUNDO SACRAMENTO

Dime, niño, ¿Cuál es el primer Sacramento de nuestra Santa Madre Iglesia?
El niño se calla.
—Fíjate bien, hijo mío... Te pregunto cómo se llama el Sacramento que recibe el niño recién nacido, y que le administra el sacerdote delante de los padrinos.
—¡Ah, sí...! El Bautismo.
—Perfectamente... Y el segundo Sacramento, el que se administra al niño algún tiempo después de bautizado, ¿cómo se llama?
El niño piensa un momento y contesta:
—La vacuna.

DISCUSION

Discuten un italiano y un griego sobre la importancia de sus respectivos países y el griego para anonadar al italiano, le dice:
—Grecia es la primer nación del mundo, porque de ella han salido los mejores artistas y los más grandes filósofos.
—Es cierto—contesta el italiano—precisamente porque han salido es que no queda ninguno.

Carmelucho.

EN FERROCARRIL



Ella—Perdone, señor: no le molesta el perrito?
El—Un poco señora.
Ella—Pues, entonces... puede usted fumar.

Mimosa.

BUENA COMPRA

—Qué diablos llevas en esa caja tan grande?
—Mira. Un sombrero de señora.
—Qué barbaridad!... Con ese tamaño la mujer que se lo ponga quedará invisible.
—Pues lo he comprado por eso, precisamente... Es para mi suegra!

DOS VICTIMAS



—Qué desdichada soy, señora; no sé cómo pagar este mes al dueño de casa.
—¿Y yo, que no sé cómo hacer para que los inquilinos me paguen?

EL RECIEN NACIDO

A un pobre jornalero, que no había inscripto en el Registro Civil a un hijo suyo, le advirtieron de los grandes perjuicios que le acarrearía ese olvido. Entonces el hombre se decidió a inscribirle, cuando la criatura tenía ya cuatro años.
El escribiente extendió así la partida: "Hoy se ha presentado Fulano de Tal declarando que le ha nacido un hijo de cuatro años... etc., etc.

BUENA MONEDA

Un deudor se encontró a su acreedor, el cual, después de las naturales reclamaciones, le dijo:
—Dice usted que no tiene para pagarme; pero la culpa es suya, porque no le gusta trabajar... ¡Siempre hecho un vago...! Trabaje usted y no pierda su tiempo, porque el tiempo es oro.
—Ya lo sé—contesta el reclamado, —por eso pienso pagarle a usted **con el tiempo.**

A REI[R] TOCA[N]

SINCERIDAD



—Vengo a rogar a usted que pense de venir mañana a la ofic...
—Pues, ¿qué ocurre?
—Que se ha muerto mi tío.
—¡Esto es demasiado! Entie... ted a su tío todas las semanas.
—¡Señor, ésta es la segunda v...

CUESTION DE VISTA

—¡El tuerto de todos los días... puedo ver un tuerto, hombre!
—Menos te podrá ver él a tí.

INTERES



Diálogo de dos amigos a la ... del Club Uruguay:
—Ese caballero con quien estaba... blando hace un momento, te debe ... mucho.
—Mucho!
—Lo digo, porque parece que ... mucho interés por tí.
—Muchísimo!... el diez por ... mensual! es un agiotista que me ... unos pesos.

TIJERETEOS

Dos amigas hablan de otra amiga ... sente y **tijeretean** como de costumbre.
—Matildita me pareció ayer meno... que de costumbre.
—No puede ser. Matildita podrá ... a veces, más fea; pero menos, nun...

LOGICO



—¡Es hermosa como un ángel!
—Sí, convengo en ello; pero está pintada.
—¿Y qué? ¿Has visto algún ... como no sea pintado?

Travesuras infantiles



—¡Mira, mira qué escarabajo!
—Dámelo, que le haremos una jugarreta a la institutriz.



—Se lo pondremos en la tostada, con mucho cuidadito.



¡¡¡ . . . . !!!

La muerte de la muñeca

Era una muñeca preciosa.

Como que se la había mandado la futura marquesita de X, el día que tomó la primera comunión, su padrino el príncipe de ***!...

Un príncipe ruso auténtico, quiere decir con dinero, a quien después de haber pasado en Biarritz la acostumbrada temporada veraniega, tan próspera por cierto en las lides del juego como en las de la galantería, se le ocurrió venir a *ver España* y se detuvo cerca de un año en la corte, donde bien pronto conquistó el campeonato de los salones por su figura arrogante y sus actos principescos, entre los cuales no fué el padrinazgo de la futura marquesita ni el menos ostentoso ni el menos comentado...

Cuando Rosita, que así se llama ésta, cumplió con el precepto pascual, apresuróse a manifestárselo a su padrino en cariñosa carta, cuyo sobre costóle a la pobre reclamar el auxilio de la intitutriz, y hasta el de sus papás y el del capellán de la casa, para que le ayudasen a distribuir todas las *kás* y las *efes* correspondientes a un príncipe ruso; y aún así y todo, resultó equivocado.

Lo cual no fué obstáculo para que llegase a su destino y recibiese como contestación la pequeña comunicante una muñeca digna de la esplendidez y de la categoría del mandatario.

Era, según aseguraba la tapa del estuce, un modelo de los premiados en la última Exposición de París; un prodigio de juguetería mecánica que cerraba los ojos, que lloraba y reía y decía *papá* y *mamá* y otra porción de cosas; que tenía, en fin, hasta un resorte para andar sola, llevándola de la mano; una verdadera niña a la que no le faltaba más que el alma...

Casi tan alta como Rosita, de pelo rubio y de ojos azules como ella, hasta en las facciones tenía cierta semejanza, por lo cual más parecía su hermana que su muñeca.

En el palacio de los marqueses de X vino a llenar el vacío de *Mimí*, la hermanita de Rosa, muerta recientemente, cuyo nombre y vestidos heredó, lo mismo que la cunita en que aquélla volara al cielo y su asiento en la mesa y en el carruaje y la atención de todos, incluso de los criados, algunos de los cuales renegaban de ella por *lo que daba que hacer*, y hasta le tenían tirria.

Entre ésts figuraba en primer término, el lacayo, quien siempre que la subía al carruaje tenía la mala suerte de oprimirla el resorte del llanto, lo cual le costaba sendos regaños, pues el llanto mecánico de la muñeca recordaba a los marqueses de *su Mimí*, que también lloraba, indefectiblemente, en tales ocasiones.

—Pero Juan—le decía la marquesa.—¡Cuidado que es usted brusco con las criaturas!

Y el buen Juan subía al pescante y se consolaba con el cochero, a quien tampoco era muy simpático el juguete.

—¡Mira que llamar criatura a ese trastajo!—murmuraba Juan.—El mejor día le estrello contra las piedras.

—Ten cuidado—le contestaba el cochero—porque bien puede ser que los tribunales de justicia le consideren como tal, y vas a presidio por *infanticidia*.

—¿A presidio por una muñeca?

—Por matar a otras muñecas con la cabeza y el corazón tan huecos como los de esa, hay muchos hombres perdidos para toda su vida.

Y Juan cerraba colérico los puños, miraba con el rabillo del ojo hacia dentro y murmuraba: *¡Tú morirás a mis manos!*

Pero lo que más acrecentaba el odio de Juan hacia la muñeca, era el ridículo que por ella corría en todos los paseos.

Apenas se apeaban los señores en el Retiro o en la Castellana, le hacían llevarla de la mano como llevaba a la pobre *Mimí*, que tampoco le era muy simpática por lo rabiosa y antojadiza, y los chiquillos y las niñeras, y hasta las graves amas de cría, tan pronto se apercibían del engaño, comenzaban a hacerle burla y a decirle chirigotas ultrajantes para su dignidad de lacayo de casa grande.

Ya era célebre en el Retiro, donde le esperaban para divertirse como a los gigantones de su tierra, y esto le ponía fuera de tino.

¡Cuántas veces apretaba frenético de ira la mano de la muñeca, pretendiendo pulverizarla los huesos! Y como en ellas tenía, precisamente, el resorte del llanto, comenzaba a llorar con tal perfección, que el mismo Juan se gozaba de su martirio creyéndole verdadero.

—Juan, no seas bruto—le decía Rosita—que la haces daño.

Y la marquesa, por una extraña adaptación psicológica, también se ponía hecha una furia y lanzaba sobre él todo el poderío de su señorial estirpe.—¡Maldita muñeca! ¡Va a ser mi perdición! murmuraba Juan para su librea.

* * *

Aquel día se celebraba el santo de *Mimí* y como es natural era la reina de la fiesta la muñeca.

Los marqueses, buscando en esta mecánica suplantación un consuelo, derramaban sobre ella todas las gracias de su paternal cariño, hasta el punto de excitar la envidia de Rosita, que ya participaba un poco de la mala voluntad que el juguete causaba a la servidumbre.

Porque la primera doncella estaba harta de rizarle los bucles, y el ayuda de cámara de lustrarle los zapatitos, y la segunda doncella de repasarle los calcetines que los rompía en fuerza de andar como una persona, y especialmente el del pie izquierdo, y el mozo de comedor estaba harto de sentarla a la mesa y de hacer que la servía, siempre que a Rosita o a los marqueses se les antojaba, porque también se les antojaba a los marqueses, sobre todo de aquellos platos que más gustaban a la pobre *Mimí*; y al ama que crió a ésta se la llevaban los demonios, porque veía en la suplantación de la muñeca una profanación intolerable.

Y acaso estaba en lo cierto.

Ello es que se celebraba banquete familiar en honor de la muñeca, y que los marqueses llevaron su ridículo consuelo hasta vestirla de primera comunión, porque aquel día la hubiese tomado *Mimí* si viviera, y a comprarle la cama grande que a ésta le habían prometido para dicha fecha, lo cual ya llegó a colmar la envidia de Rosita, que hizo poco menos que, cuestión de confianza después de comer, la de acostarse en ella.

Tal se puso, que la propia marquesa la acompañó a la alcoba de la muñeca, o sea la que *Mimí* ocupara en vida, y la dejó en la cama nueva y reluciente, dándole un par de besos y prometiendo comprarle otra igual para acabar de contenerla.

Cuando la doncella subió para *acostar a los niños*, frase con que se presentaba todas las noches, la marquesa la ordenó que se retirara porque ya estaban en la cama.

* * *

Ya era media noche, y todavía duraba abajo, en la cocina, la reunión de los criados, a quienes había llegado parte del familiar banquete.

Juan había bebido un poco más de lo mucho que acostumbraba y estaba delicioso.

—Esta noche mató a la muñeca—exclamó blandiendo el hacha de la cocina, con que se partía la leña.

La idea fué recibida con una salva de aplausos, prueba inequívoca de las pocas simpatías con que contaba el juguete.

En aquel momento ofrecía la cocina de los marqueses de X el pintoresco cuadro de la *Conjura* de *Hugonotes*.

Hasta el ama de cría de *Mimí* blandía su cuchillo, pidiendo venganza...

—¡Buen estreno de cama va a tener!—rugió Juan, desapareciendo con el hacha de la cocina.

Los demás criados se quedaron mudos e inmóviles, como deben quedarse los cómplices de un crimen mientras éste se perpetra.

Al poco rato regresaba Juan, tambaleándose y con el semblante inundado de estúpida alegría.

—Bebamos, compañeros—balbuceó, llenando su vaso.—Le he metido un hachazo en la cabeza, que de fijo le he hecho añicos todos los resortes.

—¡Sangre! ¡Sangre!—exclamó el cochero fijándose en el hacha.

Todos se sobrecogieron espantados.

—No hagáis caso—replicó Juan apurando su copa.—¡Hasta sangre tenía dentro! ¡Lo que inventan estos *franchutes!*

* * *

A la mañana siguiente una pareja de la guardia civil se llevaba a Juan a la cárcel.



—¡Ya decía yo que la muñeca iba a ser mi perdición!—gemía el lacayo con los ojos arrasados en lágrimas.

—¡Cuando yo te aseguraba—repuso el cochero—que hay muchos hombres en presidio por matar a una muñeca!

El Sastre del Campillo.

PRUEBA DE LIBERALISMO

En la época de la revolución de Julio, en Francia, paseaba Mr. Briffault por una de las calles de París cuando uno de los vencedores se le acercó con gesto amenazador. Llevaba entonces todo el mundo la escarapela tricolor, y Briffault no llevaba más que las cintas de la Legión de Honor.

—¡Alto! — le gritó el patriota. — ¿Por qué no llevas en tu traje el emblema de la libertad?

—Ciudadano — le replicó,—precisamente para probar que soy libre.

CONTESTACION RAZONABLE

Pasa un entierro por la calle Yaguarón, camino del Cementerio Central y uno de los que lo presencian se acerca a un acompañante preguntándole con sigilo:

—Tiene usted la bondad de decirme quien es el muerto.

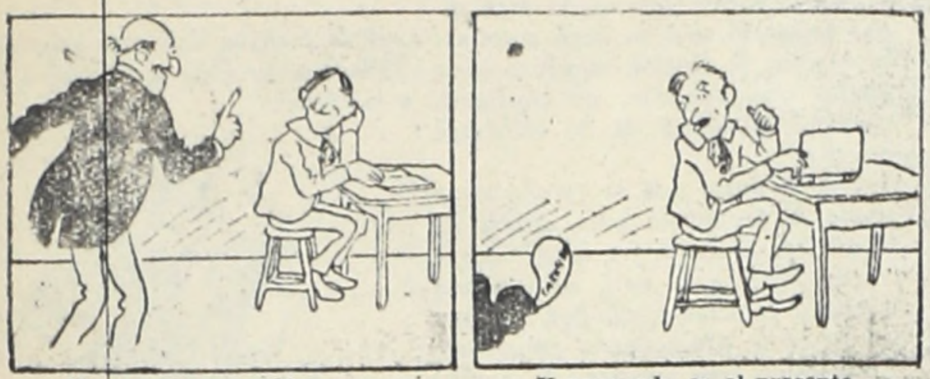
—Mire — contesta el interrogado, señalando el coche mortuorio con mucho misterio. — Creo que es el que va dentro del cajón.

Criticón.

Vida y milagros de Naransin

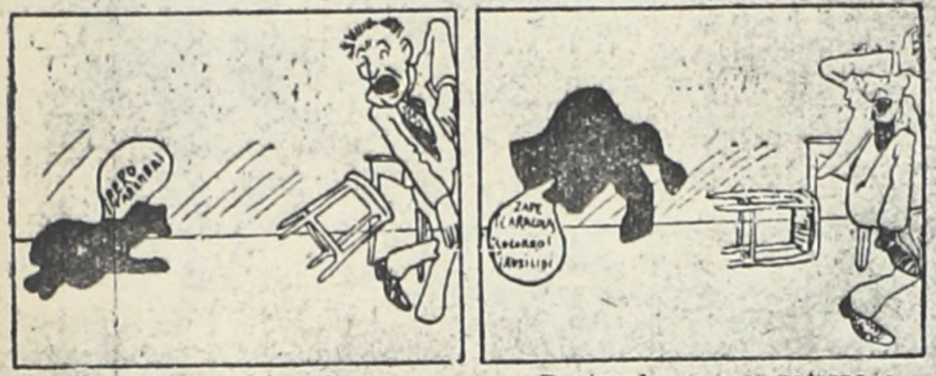
el primer hijo de Don Cañin

VI. — El Regalo de Papá



Un regalo merecido
Su papá le ha prometido.

Y pensando en el presente
Una voz muy rara siente.



Pero caramba! le grita
No ves, qué cola maldita?

Dentro de un saco paterno
Se agita todo el averno.



Y *abatatado* de espanto
Naransin prorrumpe en llanto.

Que hace cesar, parlanchín,
El Regalo de Cañin.

LA MONTAÑA NEGRA

De vuelta de Francia, me detengo en Barcelona unos días, *aprendiendo a ser millonario,* como dijo una gitana, de noche, en los alrededores de Montjuich.

No me sorprendió del todo lo que había de profecía en las palabras armoniosas de la *cañí*. Pero quise profundizar en el misterio de la hija de los Faraones.

—¿De manera que tú crees—le pregunté—que voy a ser millonario?

—Te lo juro por los cuernos de la vaca negra de las siete patas, que comía la hierba en las orillas....

—¡Basta! Por la Virgen, no me marees. ¿Y tú crees que eso será pronto?

La bayadera del color que nunca pierde me dijo todavía catorce o quince mil cosas agradables, y se alejó al fin, moviendo las caderas, sacudiendo los volantes de su falda, erguida la cabeza bruna de ídolo guapo.

Al día siguiente estaba yo en la playa bercelonesa, en las casetas de baños que llaman de San Sebastián. En la terraza, frente al mar, gozaba de la belleza del espectáculo.

De pronto, veo que las bellas bañistas se apartan un poco hacia las casetas. Sólo tres o cuatro quedan inmóviles en medio de la playa. Lo mismo las que huyen, que las que se quedan, todas miran con ahinco hacia el Oriente.

Algo pasa, sin duda.

Me inclino sobre la barandilla de la terraza y veo un espectáculo gracioso.

Un gigante negro, con andares rítmicos y solemnes, avanza sobre la arena movediza, muy despacioso, llevando sobre los hombros, entre los brazos, montados en el cuello, una docena de niños blancos, rubios y morenos. Los chicos arman un guirigay de alegría impropio de la tierra, muy digno del infierno. Sus gritos, sus carcajadas, todo lo llenan. En medio de aquellas cabecitas rubias, las piernecitas blancas y los rizos morenos, aparece un rostro de ébano, cruzado por la línea de nieve de los dientes. Ríe, feliz el gigante negro.

De repente, se para. Los chicos, como si supieran lo que va a pasar, dejan de reir y se abrazan con fuerza al hércules. Este da una sola sacudida, seca, y todos los chicos caen, como uvas, a la arena.

Vuelve la risa y el estrépito.

En medio de los muñecos derribados, el hércule, sonriente e inmóvil, los contempla.

Es Jac Jhonson, el famoso boxeador, reciente campeón del mundo. La Montaña Negra.

Su popularidad en la playa de Barcelona es inmensa. Los niños acuden como enjambre a boxear con él, a pegarle, y a engancharse de sus piernas.

La estatua de ébano, de hombros de cíclope y piernas finas, con músculos de ballesta, se lanza al agua. Cae y se hunde como mármol negro.

Allá, entre espuma, aparece a lo lejos. Nada como un tritón.

Reluce al sol como el lomo de una ballena.

Los niños lo esperan en la orilla.

El, al cabo de un rato, durante el cual se va, andando, muy lejos, vuelve, haciéndoles señas a los chicos.

Los churrés se vuelven locos de alegría.

—¡Ya viene!—gritan—¡Ya viene!

En efecto, el monstruo sale del agua. Siempre riendo, se pone a cuatro pies sobre la arena. Los niños saltan sobre él, agarrándose al cuello enorme, a las narices, a las orejas.

Jhonson, muy lentamente, se dirige a la orilla. Ya mete los brazos en las primeras olas. Avanza mar adentro. Los chicos, alegres y nerviosos, gritan.

Los pasea un poquito por el agua. Vuelve a la arena, se sacude y los dispara como cerezas.

Parece una escena de la mitología.

Al poco rato aparece otro negro, más joven, sobriño de Jhonson. Hace un poco de pujilato sobre la arena.

Me doy cuenta de la fuerza enorme del campeón, de su agilidad y su ciencia.

Pienso sí, en aquel encuentro famoso de la Habana, habrá habido tongo. Por muy feurte que sea Willard, es más fuerte pensar que el negro éste puede rodar sobre la alfombra.

Exceptuando a Zybisko, el grande, yo no creo que hayan existido tres hombres más fuertes que Jhonson.

Tengo para mí, que este colosal boxeador tiene más fuerza física que Petersen y Spoul. Quizás es más fuerte que Tarxousky.

De todos modos, la fuerza de este mozo hay que verla también cuando se faja a comer cangrejos. Doscientos veintiséis en una sesión.

Lo estupendo es que luego ande hacia adelante.

P. Iglesias Hermida



CON PREMIO

CHARADA

En mi costurero tengo
De prima dos, un total
Que le dieron a dos tres
En un baile familiar:
Es un todo muy bonito
Para quien sepa apreciar
Siempre recomiendo a Tito
Que no lo vaya a extraviar.

Emita

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará el libro: "Corazón" de Edmundo de Amicis, gentilmente donado por la autora de la charada.

CHARADA

Un prima dos de gitanos
mataron a un solución
por encontrarlo en sus tiendas
cuarta primera con dos.

Diamond Blue.

CHARADA

Prima es letra muy bonita
siempre que no se repita
dos dos al niño llama
mientras lo mece su ama
tres tres dicen a Dolores
en casa de los señores
la cuarta cuarta le cantan
mientras al niño amamantan
y el todo es una mujer
acierta cual podrá ser.

Guillermo III.

COMPRIMIDO

a Lili.

I I
LI LI
MA MA

Ettore 1.º

CHARADA

A Gatita Blanca

Dos prima en tu corazón
Desde que el choque sufrió
Un ardiente solución
Por el pillo que lo hirió.

Flor del campo.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	escritor argentino
8 2 3 2 3 5 3 2	pez
4 2 3 5 6 8 2	mujer
8 2 8 6 8 5	juego
4 5 3 2 3	verbo
8 2 3 2	descuento
8 9 1	enfermedad
1 5	afirmación
9	vocal
7 9	negativa
2 7 2	mujer
3 2 7 2	animal
7 9 6 4 5	N. femenino
4 5 7 6 3 9	oficio
2 3 4 2 3 5 9	mueble
8 6 7 5 6 7 8 6	grado
2 1 8 3 9 7 9 4 9	título

Violeta Shellry.

CHARADA

De tu dos prima de amor
siempre tu eres el dos
..¡total! ¡total! ¡prima dos!
¿hasta cuando... soñador?
Solución: Adios.

Ensueño.

ANAGRAMA

CREO QUE DIJO:
"MI REINO NO SERA
EL DE LA PROSA"

Este fué su blasón, y él le dió gloria en las páginas de oro de estos libros, grábadas para siempre en mi memoria.

Warman.

CHARADITA

Comió tanto solución,
La dos prima Liberata;
que murió del atracón
Por no confesar su falta.

Violeta de los Alpes.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

DODO
——— 50
TO

Lohengrin

CHARADA

Tres sílabas sólo tiene
Este noble vegetal;
Con la primera y tercera
Todos juegan al billar.
La armadura de un guerrero
La última y primera dan;
Siendo segunda y tercera
Mitológica deidad.
Primera y segunda es hueso
Coyuntura de animal.
Y la segunda y primera
Es traje holgado y talar.
Nace el todo en ciertas tierras,
Más, jaltado el mundo va;
Y en ceniza o polvo acaba.
Con aprecio universal.

León de la Selva

ANAGRAMA

NO CANTARE "LA FE"

Con paciencia encontrarás un hom... de letras cabal.

Luciérnaga

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Daniel Amado Ria...

A
—
D
ETERES

Lohengrin

CHARADA

A Lohengrin

De prima segunda
Vino un solución
Con un prima tercia
De su relación

Gatita Blanca

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTER...

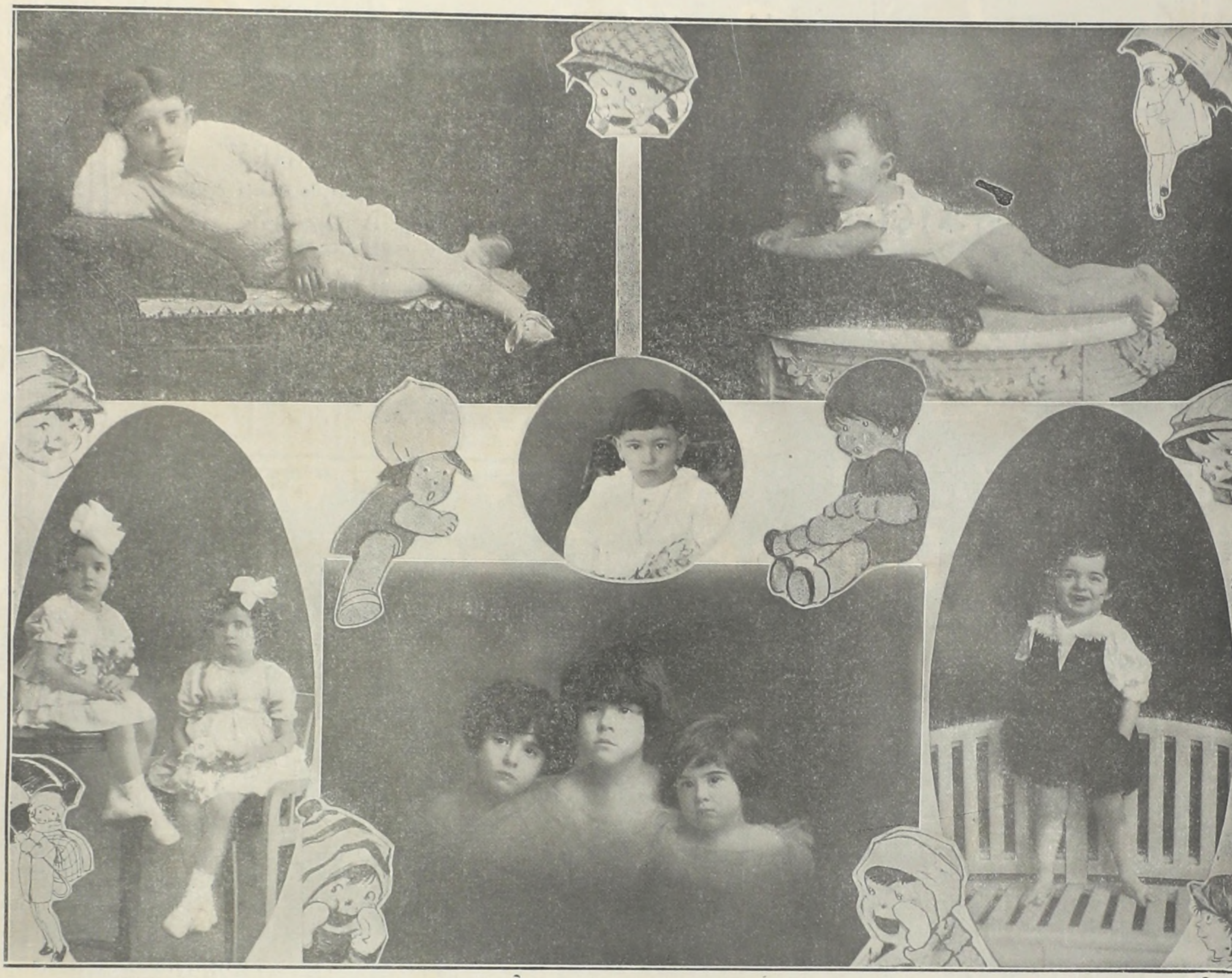
Charada (con premio) — Americana
Rombo numérico — Fulgencio.
Charada — Astrónomo
Comprimido — Retraso.
Charada — Mariposa.
Charada — Moneda.
Charada — Casal
Logogrifo — Rogelia.
Compimido — Obeso.
Charadita — Paco.
Comprimido — Bienvenidos.
Sobre anagrama — Ego, Director de sección Pasatiempos.

En el número próximo publicare... los nombres de los colaboradores que ... remitido la solución exacta de la cha... con premio publicada en el número ...terior.

MARCONIGRAFIA

Brehamd — Queda admitido. Adela...
Sancherita — Siga mandando.
Gatita Blanca — En nuestro pod...
Antonita — Mande algún otro.
Mare Nostrum — Cuando llegan ... los agregamos a los solucionistas del ... go con premio siguiente. Es tal la ... tidad de juegos que recibimos, que es ... posible llevar cuenta de ellos. En nu... poder los nuevos.
Ensueño — Se irán publicando.
Welladay — Llegaron con retraso. ... es todo.
Belkis — El enigma remitido enc... toda la psicología de su alma exqu... Se publicará.
Mario Gladiador, Blanca Flor, Mi... —Se publicarán algunos.
Esperanza — Queda realizado su ... sueño. No habrá nada para algún la...

GALERIA INFANTIL



Niños Silveira Bender
Washington Castelo

(Circulo) Maria Mercedes Eyheralde Pereira
Lucy, Esthercita y Nora Croce Sanders

Nene Canepa [illegible]
Pepito Croce Sanders



Ricardo Pérez
El matrero de Mosquitos



Niña Belloni Ortiz
de Rocha



Norma Angélica Pedocchi Percivale

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Fiorida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o